

16 de Septiembre

LA PROTESTA

Suplemento Semanal

TELEFÓNICA 0.478 — B. Orden — Redacción y Administración: PERU 1537 — Valores y giros a M. TORRENTE

...-play, es el motto consubstancial espíritu deportivo británico. Jugar fierrescamente y lealmente, es lo que el deportista inglés hará con inconsciente naturalidad. Es más: no concibe se la obrar de diferente manera. El fair-play, pues, gobierna rigidamente en las órbitas de todos los deportes del mundo Unido de la Gran Bretaña. De vez en cuando, y en cierta medida, entra también en las relaciones comerciales. En la política, menos. En las relaciones sociales, más. En la clase, menos aún. Y ya en la política, ese espíritu británico procederá por la expropiación de la guerra. No obsta ello para que con fina diplomática velen o talar sus horribles crímenes con una capa de sentimentalidad hipócrita. También esto es consubstancial a la política británica. Es la imagen del dolor que apunta al ave que derribará su escopeta y se enternece hasta las lágrimas antes de hacerlo. Y, con mucho, aprieta el gatillo. Hay que vivir... el cachorro *pin sang de aristócrata*, el plebeyo gozquejo de un *square* — el secretario de campos — al ingresar en las vastas universidades de Cambridge Oxford para ser vaciado en el molde del *gentleman*, lo fundamental que se le enseñará es la equidad y rectitud ceñida a las leyes inmanentes del juego. La moral más que para las leyes del juego, si es capaz de transportar este juego de moral a los juegos cruentos de la vida, tanto mejor. Pero no ser así, nada perderá; la moral *gentleman* pierde menos con ello que el que comete una fraude jugando en el vivir cotidiano, aunque con la ruina de un semejante suelte quitara la vida a un su próximo ente.

...to en la isla de John Bull. Al salir, pues, de la corta periferia de esta isla, la moral británica cambiará de tipo y de perfil, transformándose lentamente para llegar desconocida, al traspasar a las colonias de ultramar.

...imperará la ley del más fuerte. Y más fuertes serán las grandes compañías financieras, los grandes consorcios bancarios, los cuales se apoderarán de vastas extensiones de tierras, eslabonando a varios pueblos.

...mentos para fundamentar lo que expuesto tan sumariamente, tan toriamente? No son necesarios. Incantando. Ahí está la pauperizada Inglaterra, las grandes carestías que padeció durante el régimen impositivo de la nación británica; y ahí se halla China con sus entrañas desgarradas y una cuarta parte de su población envenenada o intoxicada por el abuso del opio, conducido por grandes financistas ingleses. Ello, según nosotros, llevará el convencimiento al ánimo del que el mentado *fair-play* inculca a las universidades inglesas a los miembros de Gran-Bretaña, no entrañada en los cálculos colonizadores de la *civilización occidental*.

...artículos precedentes, dando una a los recientes disturbios de China. Escríbimos sobre el tráfico criminal de opio. Fuera de esta pingüe industria de la muerte, hay otras que son numerosas: una de las principales manufacturas de algodón y seda. Las mismas ejecutadas con ferocidad inaudita por la policía inglesa en Shangay, en las fábricas, motivadas por el sistema de *torción*, instaurado a costa de las horas de obreros chinos, por las grandes empresas coaligadas de japoneses e ingleses.

...Freedom correspondiente a julio, hay una proclama enviada por el establecido en Shangay, donde da cuenta de cómo se efectuaron pesivas masacres. Se lo leerá traducido más lejos. Detengámonos sobre unas noticias que informan del funcio-

Equidad... sólo en el juego

namiento interno de las manufacturas, regentadas por japoneses e ingleses.

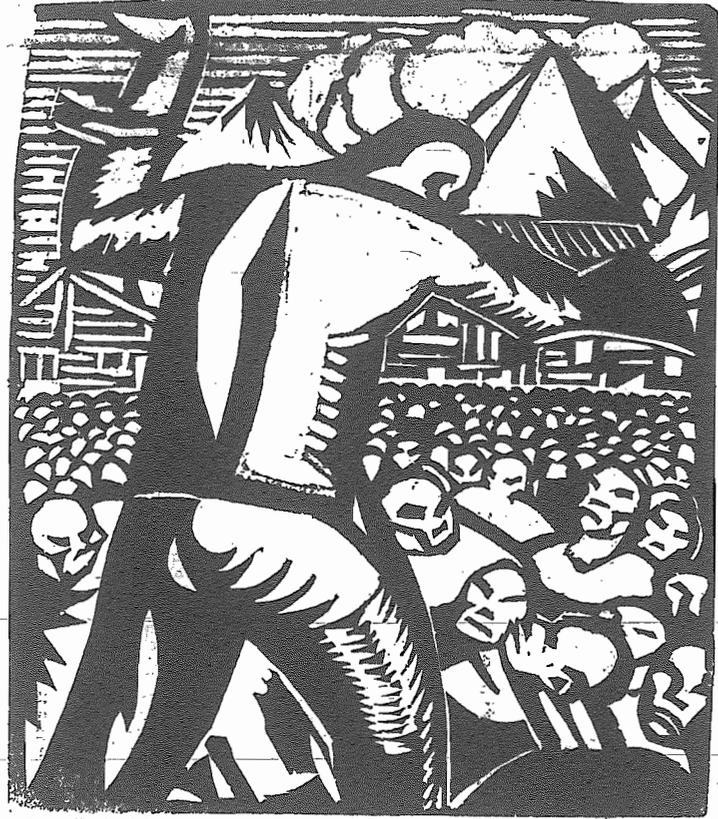
Seremos mesurados y cortos. En Shangay y en Shangay existen concesiones extranjeras — zonas neutrales —, donde fuertes empresas financieras han instalado grandes manufacturas de algodón y de seda. Allí, pues, no se permite rijan leyes chinas ni japonesas, y aún menos humanas ni las divinas — si existieran — no entran en nada, ni con nadie se meten, ni a nadie castigan y amparan. Allí, el capataz, el empresario, son los onanizados: cancheros que guardan el ganado de esclavos para hacerles producir los más gordos dividendos, que irán a los bolsillos de los accionistas residentes *at home* — o sea en la vieja Albión.

ras al ser comparadas con ellas, sorprendió a esta niña durmiendo, después de un trabajo de diez horas. La apaleó tan brutalmente que hubo de ser hospitalizada durante varios días.

Es un ejemplo. Y naturalmente, cuando, en el estallido de la indignación, se produjeron las huelgas contra tamaños horrores, la policía inglesa ha disparado con saña y ferocidad sobre la innumerable multitud de niños, mujeres y hombres.

Pero léase esta proclama que, en esperanto, por la *Shangay Esperanto Association*, fué divulgada hasta los confines más lejanos de la tierra.

El siguiente artículo, traducido de *Freedom*, procede de la "Shangay Esperanto", Boone Road, Shangay, China. Esta asociación solicita se le envíe todo periódico escrito en esperanto, y también que a esa dirección se le remita la correspondencia.



El horario de labor para los obreros de esas fábricas, es de catorce a quince horas diarias. La paga oscila de un chelín a medio. A fin de ahorrar los salarios de los adultos, se emplean niños de cinco a seis años de edad; por una jornada de doce horas, se les abonan dos peniques. Los capataces no trepandan apelar friamente a los muchachos remisos y perezosos. Uno de los casos que soliviantaran más los ánimos de las masas obreras, fué el de una chiquita. Una de aquellas fieras que insultan a las fie-

Se titula — en inglés — *Versión china de las masacres de Shangay*: "En nombre de los habitantes de Shangay, en el nombre del pueblo chino y en el nombre de todos los miembros de la humanidad, protestamos contra las crueldades perpetradas en el barrio internacional por la sanguinaria policía inglesa que, sin hallarse en el caso, peligroso de defender sus vidas, durante tres días disparó sus armas, cometiendo horrenda carnicería,

en la cual perecieron veinte estudiantes, ciudadanos y trabajadores, quienes de nada eran culpables y se hallaban completamente indefensos.

... He ahí los hechos:

En el último mes (mayo) se produjo una huelga en las hilanderías japonesas de algodón. Los huelguistas vencieron; los dueños hubieron de conceder los pedidos. Sin embargo, cuando los obreros regresaron al trabajo, los japoneses se negaron a mantener sus promesas. Mientras los trabajadores intentaban protestar por esta falta de cumplimiento de lo estipulado, los propietarios, auxiliados por empleados superiores y capataces, empezaron a disparar sus armas contra la masa de los obreros, matando dos e hiriendo siete. Después del crimen cobarde, realizado a mansalva, por orden del cónsul inglés se hizo arrestar un gran número de trabajadores. Además mandó secuestrar toda la edición del periódico chino de la localidad, donde se publicaban las noticias de los incidentes y se relataban las crueldades cometidas a tan buen precio. En mayo 24, se arrestó a varios estudiantes, por hablar en las calles, que pertenecían a varias universidades. Para protestar por la detención de obreros, civiles y estudiantes, las corporaciones estudiantiles y las proletarias el día 30, empezaron a distribuir manifiestos y numerosos oradores hablaron en las plazas y calles de Shangay. Esa tarde en Nankin-Road se reunió una inmensa muchedumbre, ya que ésta es una de las principales arterias de esa ciudad. Otra vez la policía hizo numerosos arrestos; pero la multitud, a pesar de ello, se negó a dispersarse. Entonces el jefe de policía de las fuerzas inglesas, dió la señal para que se empezara a hacer fuego. Cuarenta descargas se sucedieron con rapidez extraordinaria, dirigida a una masa compacta de mujeres, niños y personas que no poseían arma alguna con que repeler el ataque. Este tiroteo duró siete minutos, cayendo seis personas muertas y más de diez heridas. La sangre corría por las calles, como agua. Entre los asesinados se hallaban tres jóvenes estudiantes, varios trabajadores, algunos comerciantes y otros que se encontraban por casualidad en el lugar del suceso. De la multitud que se hallaba allí, nadie sabía cuándo llegaría su último momento. Fue un momento de terror pánico.

Como consecuencia de este crimen horrendo, se declaró la huelga general, subsiguientemente nuevas masacres, nuevas revueltas en casi todas las calles de Shangay. No hay que preguntar de qué parte se encuentran los culpables. En esta vasta tragedia, en la que perecieron muchas vidas humanas, los miembros de la población china, no poseyendo arma alguna, fueron los que cayeron en mayor cantidad. Numerosos, muy numerosos fueron los muertos y los heridos asiáticos, que diariamente se hallaban tendidos en las calles de Shangay y de otros ciudades.

A los lectores desapasionados les presentamos algunos puntos sugestivos y reveladores en forma de interrogantes: El primer día la policía, al hacer fuego sobre la multitud, ¿lo hizo sólo en su defensa? ¿cómo puede acontecer jamás, que un puñado de jóvenes estudiantes inermes, sin un cortaplumas en sus bolsillos, no temiera atacar a una tropa armada con equipo de guerra? ¿de qué manera se hubiese podido producir un ataque por parte de una muchedumbre, también desarmada y situada a seis pasos de distancia de sus verdugos, o sea de la policía, que la tenía rodeada? ¿cómo se explican los ataques de los civiles a los soldados, si todos los proyectiles encontrados en los cuerpos de heridos y muertos les habían entrado por la espalda o en las partes traseras?"

No fueron rebeldes ni amotinados los que, perdieron la vida, sino pobres víctimas, mártires, a pesar de ellos. Es que

más les hubiese valido ser rebeldes y amonados; por lo menos habría unos cuantos verdugos menos para que sigan cebando sus apetitos sanguinarios con la estirpe de niños, mujeres y ancianos indefensos.

La prensa obrera en los E. Unidos

En los Estados Unidos, bajo la influencia del ambiente de los grandes negocios, todo se comercializa, incluso debió haberse comercializado la prensa obrera, pues no podemos creer que ese país constituyese jamás un baluarte de la contrarrevolución si el periodismo emancipador de proletario quedara fiel a las ideas de la revolución y ofreciera la menor resistencia a la corrupción general.

Tenemos ante la vista el *American Labor Press Directory*, publicación de la Rand School of Social Science, New York, 1925. Es una nomenclatura de toda la prensa obrera de los diferentes matices que se publica en Estados Unidos y Canadá. En conjunto se señalan en esa publicación para los Estados Unidos no menos de 480 periódicos. De ellos pertenecen a la American Federation of Labor 88, a los I. W. W. 15, al movimiento cooperativo 21, al comunismo 29, etc. Los anarquistas, en idioma inglés no cuentan en Estados Unidos más que con un periódico, *The Road to Freedom*. Pero la publicación de que tenemos estos datos olvida, por ejemplo, el semanario anarquista *Cultura Obrera*, de New York y posiblemente algunos otros.

Sin embargo, aún teniendo presentes las pocas anomalías de alguna importancia, bien podemos decir que en el concierto de las voces supuestamente proletarias, la anarquía no representa nada en los Estados Unidos. Eso extrañará, tanto más cuanto que sin embargo el país más que por los datos que de él nos llegan, nos creemos con derecho a afirmar que de los 480 periódicos obreros, se pueden contar casi con los dedos de ambas manos los que defienden la causa del trabajo contra la causa del capitalismo.

El concepto *periodismo obrero* estaba ligado más o menos íntimamente al concepto *revolución*; el ejemplo de Estados Unidos y un poco por todas partes nos pone ante la necesidad de una rectificación. En nombre del proletariado se pueden entender cosas contradictorias y en nombre de *prensa obrera* se pueden entender tanto las publicaciones sinceramente revolucionarias como las que sirven abiertamente a la reacción. Actualmente la prensa obrera que sirve los intereses de los enemigos del proletariado, es mucho más numerosa en todos los países que la que defiende los intereses del proletariado. Y, cada vez más, los únicos periódicos que quedan fieles a la vocación revolucionaria primitiva del periodismo obrero, son los periódicos anarquistas; de cualquier otro matiz es preciso desconfiar en principio. Esta no es ninguna afirmación de sectarismo, por desgracia; no quisiéramos nada mejor que haber era otros esfuerzos revolucionarios, independientes del nuestro, que partieran de puntos diferentes y marcharan por vías diferentes para llegar al mismo fin; pero no es así, y no es con gritos de triunfo como constatamos la degeneración del periodismo obrero, sino con profunda inquietud.

La belleza moral de la anarquía en Eliseo Reclus

Mientras se está publicando en las diversas lenguas la *Ethica* de Kropotkin, en la que el anarquista y el estudioso podrán buscar y hallar el modo en que el pensamiento libertario ha brotado de toda la evolución de las ideas desde los tiempos de la prehistoria hasta hoy, se ha terminado de publicar en Francia entre la desatención de los más otro libro, modesto en el título, pero que tiene una no menor importancia y quizá la importancia es mayor para quien quiera comprender la esencia de la anarquía, de su filosofía y de su moral no ya solamente desde el punto de vista doctrinario y cultural, sino como sentimiento y voluntad, como factor psicológico y de educación.

Quiero hablar de la *Correspondance* de Eliseo Reclus, de que ha aparecido hace poco el tercer volumen (1), el último y el más importante desde el punto de vista anarquista, del epistolario de este puro y austero caballero del ideal, ya que precisamente en el período de su vida que transcurrió desde 1875 a la muerte (1905) más se ocupó con un criterio bien firme y ya del todo definitivamente anarquista de los problemas políticos y sociales que tanto ha agitado sus tiempos.

Es sabido que Eliseo Reclus, aborrido por sus estudios científicos de los cuales se había hecho como una misión, escribió muy poco sobre las teorías anarquistas; después de aquel admirable *"Evolution, Révolution et Idéal anarchique"* arreglo de una conferencia de antes de 1880, no ha dado a la literatura anarquista de propaganda más que algunos artículos y dos o tres opúsculos. Prefirió ser anarquista a través de un ímense trabajo científico que duró más de medio siglo, comenzando de sus ideas y de sus sentimientos todas sus obras, que forman por sí solas una biblioteca.

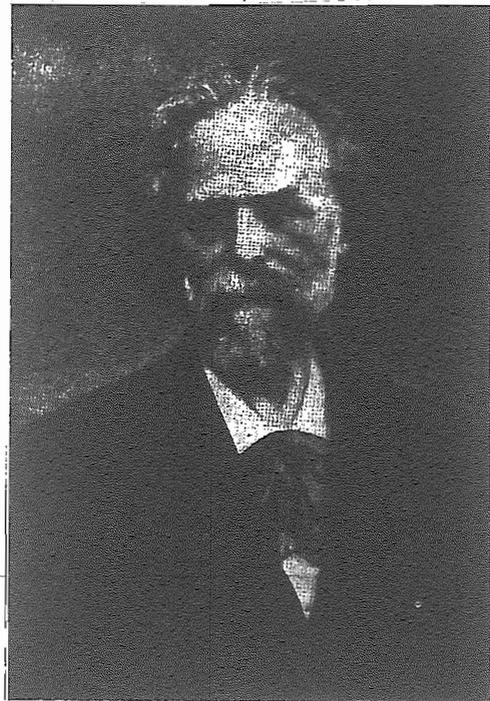
Pero como el científico tenía el deber de ser lo más posible impersonal y objetivo, en sus obras de geografía — las cuales por su vastedad no se leen todas desde el comienzo al fin, pero son hoy un material de consulta — sólo un lector atento y prevenido puede discernir con claridad al Eliseo Reclus anarquista. En la *Correspondance*, al contrario, el anarquista es la figura que resalta más; y no el anarquista dogmático, de fórmulas programáticas, o el teórico de gabinete, sino el anarquista vivo y de acción, que ama y odia, que sufre y goza, que piensa y juzga y combate. La personalidad psicológica y moral de Reclus surge viva y palpitante, mostrándonos el espectáculo de la más bella armonía entre el pensamiento y la acción, toda una vida de coherencia y de dignidad en la que las ideas nacen de los sentimientos, y los sentimientos están en perfecta relación con las ideas.

Eliseo Reclus, como se sabe, se hizo de claradamente anarquista en torno al 1870, bajo la doble influencia del apostolado de Bakunin y de las lecciones de hecho de la Comuna de París; pero leyendo el epistolario, que se remonta hasta 1850, se comprende bien cómo Reclus no podía dejar de hacerse anarquista, y que más bien era ya anarquista, a pesar del lenguaje místico y republicano, con que las ideas de igualdad y de libertad se expresaban más comunmente en 1848, desde el primer momento en que, salido de la adolescencia y del ambiente estrechamente familiar, puso los ojos sobre el mundo exterior y formuló juicios y votos sobre las cuestiones políticas y sociales de su tiempo.

Tal como comenzó a ser desde el primer momento, así continuó hasta el último instante de su vida. Sus ideas, naturalmente, se desarrollaron, se precisaron, dejando a lo largo del camino las inútiles escorias, los resabios de algún viejo prejuicio aceptado al principio sin haberlo aún pasado por el cernidor de la razón,

y substituyendo a fórmulas aún vagas otras rigurosamente respondientes a la deseada orientación de su vida y al fin envidiado de su alma.

Pero la orientación tomada fue mantenida constantemente, el fin último fue siempre el mismo. La vía escogida y recorrida desde los primeros albores de su vida era la buena, y no la abandonó más. A lo largo del camino, adquirió mayor conocimiento de su itinerario, de las etapas a recorrer, de los medios más buenos a adoptar, del lenguaje más correspondiente a usar. Modificó, corrigió, perfeccionó su actitud a la luz de la ciencia y de la experiencia; pero continuó siempre por



aquella misma vía, y el paso sucesivo no era diverso del precedente sino por ser más mesurado e iluminado, más consciente y más próximo al objetivo ideal de su vida.

Desde que, en 1850, cuando apenas tenía veinte años, anunciaba al padre su retorno a Neuwed, en el Rin, como maestro en el colegio de los Hermanos Moravos, "sain de corps, léger de bourse, plein d'esperances" y a la madre adorada le escribía que mejor sería hacerse "homme muet, tout en gardant la naïveté de l'enfance, à la fois doux et simple, généreux, persécuteur de l'idéal, impatient des bornes qui l'enferment" hasta cuando, en 1905, más de medio siglo después, se extinguió serenamente, feliz al oír leer los telegramas que, de Rusia anunciaban las fases de la revolución de aquel año; el ideal supremo, el guía y fin a la vez de Eliseo Reclus, fue siempre el mismo: trabajar constantemente y con desinterés, mejorándose sin descanso a sí mismo y en plena solidaridad con los hermanos de fe, en mejorar a la humanidad entera, en hacerla consciente de sí misma, de su pasado y de su porvenir, para que todos los individuos que la componen acaben por constituir una sociedad concorde de iguales y de libres, unidos en la realización siempre creciente de una justicia superior.

Creyente en Dios y republicano en 1850, ya anarquista y ateo en 1870, como permanentemente modificado y aclarado sus conceptos sobre la revolución y sobre todo lo referente a los medios materiales y exteriores, lo que Eliseo Reclus había acogido en el cerebro y en el corazón, para no abandonarlo nunca más, fue la idea de una siempre mayor igualdad y libertad de los hombres, a través de la perenne revuelta contra la tiranía y la injusticia

y con la realización progresiva del amor y la paz de ella el concepto, que nosotros los italianos podemos decir más italiano, del deber del individuo, que que latirse por el mejoramiento de la sociedad, de comenzar en sí mismo la obra de la revolución, rebelándose a las tendencias malsanas heredadas de la tiranía ancestral, libertándose de la tiranía de los propios egoísmos más bajos, purcándose en una palabra para acercarse ideal humano ambicionado y para ser eficaz preparador y realizador.

Estas ideas fluyen constantemente, toda la *Correspondance*, no en una forma que sería inútilmente predicatoria y que sería enteramente ineficaz, sino a través de las más sencillas expresiones, de la narración de hechos y cosas ajenas, a veces de una palabra, de un simple interrogante o una exclamación.

Tal vez es un daño para nosotros, buscadores de documentos sobre el período de movimientos y de personas que

das, que Eliseo Reclus no haya escrito memorias, sobre el ejemplo de Kropotkin, Lorenzo, Lefrançois, etc. Ciertamente se puede preguntar si es posible fijar acuerdos precisos una vida hecha a todo de estudio, sin episodios externos más o menos dramáticos fuera de tres ya notorios a todos desde 1871 y 1872. Pero podemos decir que esta *Correspondance* substituye óptimamente la más completa biografía, en cuanto que por conocemos no sólo la vida material, la íntima vida espiritual y sentimientos de Eliseo Reclus.

Y la vida de Reclus, tal como se presenta completa ante nuestros ojos en la lectura del epistolario, se nos aparece no la mejor "propaganda en hechos" la anarquía que se pudiese imaginar, sonas que han conocido a Reclus no hablado de la atracción que ejercía alrededor; y esta atracción ahora la tendremos perfectamente, porque se da, sus hechos, su conducta privada pública, todo era plenamente (por lo menos cuanto es hoy día posible) coherente con la idea que él sintetizaba en la palabra "anarquía".

En este sentido se puede decir que fue — al menos tal parece después de haber leído sus cartas — el hombre en el sentido noble y alto que se le da a esta abstracción que llamamos libertad, en cuanto él más que ninguno ha "vivido su vida". Y si esta impresión de interior felicidad que recibimos en la lectura del epistolario responde a una vida verdaderamente vivida, ¿qué demostración podríamos tener de que era ser felices en un mundo tan hostil el medio mejor es siempre el de ser nosotros, como bueno fue Eliseo Reclus? Cuando escribimos, a propósito de Reclus, la palabra "bondad", corremos riesgo de ser mal entendidos; porquien

gente te... es resig... semejante... de a la ve... quien, vir... malo, lo f... justicia, re... cia, comp... la exaspe... de Reclus... ligante y... y tolstoy... Para dem... deberiar... las ente... onces esta... porque h... guramos q... dias, repro... ródicos y... sacación; e... enseñanza... acadora. N... parte de l... da result... terminada... portante e... Estas cart... eran co... de erudi... nunca el... el herma... semejante, y... osidad y u... desmient... más dol... padre y a... hermano, a... amigos ex... Pero qué b... compañeros... rsarios, cu... anarquía de... armente los... pía ironía le... os podé... resos, que... sedida que... No sabría... es de la C... ante. Para... ralmente, e... nitad el seg... de la Comu... al, de los p... tiempo de... "olté", del... mismo desd... as otras pa... os viajes de... observacione... as, son de u... artas en q... deas anarqu... en éstas... on los más... miento y d... Notables t... as cartas a... de da conse... dea errónea... general evita... fianza que... negaba a q... acer y era... cuando escri... nien" y a ot... era y razon... así cuand... quien iba l... un trabajo... Reclus: "Ahí f... como queráis... Pero quizá... aferos y q... confianza... él, inconsc... cívico más q... tivo de indu... mas sensible... or el ambie... tar confian... rle esa con... er-le faltaba... res, darles... ados tales, a... os de veras... No nos ce... que el mayo... de carácter... óvenes lo t... dío vienen... lamente... habrán adq... fundamento... de ser inte... prender la a... de sentir la c... La doctrin... de agitación

OPRAS COMPLETEA
de MIGUEL BAKUNIN
VOLUMEN

LA REVOLUCION SOCIAL EN FRANCIA

PROLOGO DE M. NETTLAU

BUENOS AIRES 1924

Ya apareció el segundo volumen
Precio: \$ 1.50 m.n

Ideas y comentarios íntimos

II

¿LA CRITICA AL MALVADO O LA EXALTACION DEL BIEN?

Habíamos concluido que si bien era verdad que el éxito no corrió nuestra campaña en pro de la orientación obrera del anarquismo, en cambio están de par en par abiertas las puertas para la labor tendiente a la orientación anarquista del movimiento obrero. Y entre una perspectiva de infructuosas polémicas, por una parte, y de fecunda labor revolucionaria, por otra, no hay derecho a vacilar. Pero la falta de éxito, ya lo hemos dicho, está lejos de ser una demostración de la inexactitud o de la debilidad de nuestras ideas. El porvenir dirá quien ha tenido razón y verá también quien es el que se ve forzado a modificar sus actuales apreciaciones revolucionarias. En todo caso habrá de reconocerse que hemos procedido noblemente, que nos han guiado las mejores intenciones y que, si la finalidad perseguida no fué lograda, al menos pudimos romper algunos sofismas y algunos dogmas y abrir una brecha en el espíritu del rutinarianismo. Hemos aquí molidos a palos, pero orgullosos de la batalla reñida por la anarquía. Alrededor de nuestros nombres se ha tejido toda una leyenda espeluznante, pero nuestras ideas rechazadas por el curioso frente único compuesto de los elementos más heterogéneos, han marcado ciertas huellas y llegará la hora de su reconocimiento.

Conocemos un poco la situación actual del movimiento anarquista internacional, y hemos revisado, ansiosos de conocer nuestro propio pasado, muchas de nuestras mejores publicaciones. Sin temor a ser rebatidos, creemos tener derecho a esta afirmación: en ningún periódico revolucionario del mundo, viejo o nuevo, se ha hecho una disección tan despiadada y tan sólida de la inmoralidad reinante en algunos medios anarquistas, como la que se hizo en nuestras publicaciones en estos últimos años. Algunos de los nuestros, especializados en esa crítica al mal y a los malvados, son dignos de ocupar un capítulo de la historia de nuestro movimiento. Jamás se ha visto una revelación más franca y una condenación más energética de las excrecencias amorales del mundo capitalista y autoritario, refugiadas en el anarquismo. Tal vez el ataque haya sido demasiado rudo, demasiado inesperado y haya estado demasiado en contraste con el silencioamiento cómplice y cobarde de años y años de tolerancia excesiva. Podríamos decir que faltó diplomacia en la exposición de verdades tan dolorosas para los no afectados por ellas y tan aplastadoras para aquellos a quienes se dirigían, directa o indirectamente. Concedamos que los cirujanos no fueron retenidos por consideración egoísta alguna ni por cálculos y prevenciones psicológicas. En una palabra, digamos que les faltó tacto para hacer reconocer su obra de saneamiento y de moralización sin precedentes. Pero que no comprendieron dónde estaba el mal, que no vieron claramente las

consecuencias presentes y futuras de la invasión del amoralismo y de la corrupción, que no expusieron con claridad las llagas de nuestro movimiento, eso no es posible decirlo. ¿Cuán dichosos seríamos si se pudiera decir: han sido exagerados, el mal no es tan grande como dijeron, el movimiento anarquista no adolece de los vicios que le fueron atribuidos en nuestra prensa! Con cuánto placer pediríamos una rectificación a los cirujanos de hierro que emprendieron la lucha contra el mal y los malvados desde las columnas de nuestros periódicos! Por desgracia, la veracidad de sus asertos, la superioridad de sus críticas y la exactitud de sus golpes no pueden ponerse en tela de juicio. Esta es la verdad, la dolorosa, la penosa verdad.

Acabamos de repasar los manuscritos de un próximo libro alemán debido a la pluma de uno de nuestros más sabios camaradas: se trata de la biografía de Eliseo Reclus, uno de esos raros santos laicos que representan el ideal moral del hombre libre y del hombre bueno. He aquí, nos hemos dicho, al pensar en Eliseo Reclus, de qué manera habría que combatir y hacer la guerra a los malvados, es decir, haciendo la guerra al mal y a sus causas, teniendo siempre una palabra de persuasión y de bondad en los labios, cerrando los ojos o pasando por alto los malos aspectos de un hombre y exaltando sus buenas cualidades, para que de esa forma llegue a reconocer por sí mismo la buena vía.

Hay dos maneras de encaminarnos al ideal superior que anhelamos para nosotros y nuestro ambiente: el repudio del mal y la exposición del bien. La experiencia hecha en los años de crítica despiadada al mal en los malvados, nos ha debido llevar a la constatación de que los resultados obtenidos no están en concordancia con los esfuerzos hechos. Problema la otra táctica: supongamos un hombre cualquiera; tiene algunos defectos y algunas cualidades, como todos los hombres. Cerremos los ojos a sus defectos y exaltemos la parte buena y la parte noble que existe en él, hasta que el crecimiento y el ejercicio de la bondad y de la nobleza sofocuen en él, por sí mismas, la parte mala, inmoral y perversa.

No hace mucho dábamos ese consejo a un viejo militante que mantiene una enemistad de hace más de treinta años con otro; hemos reconocido que las críticas hechas tenían razón de ser, que el objeto de la enemistad había cometido muchos errores y muchas faltas, pero también hemos reconocido que tenía buenas cualidades, y nos hemos planteado esta pregunta: ¿no hubiera sido mejor haber matado las malas inclinaciones en él desde el principio por el reconocimiento de sus buenas cualidades y por el estímulo al ejercicio de las mismas? Esta apreciación que hemos hecho ante un caso clásico de enemistad y de odio tradicional entre dos conocidos propagandistas del anarquismo, debiéramos hablarla en nuestras disidencias internas.

Es preciso confesar que nuestro temperamento impulsivo no siempre nos permite la serenidad de un Eliseo Reclus y al que nos lanza una injuria, solemos responderle con una injuria y media. Nos queda la satisfacción de no haber comenzado nunca una disidencia o un ataque abierto; ahí está toda nuestra prensa para demostrar que no partió de nosotros una sola flecha contra un adversario de dentro, contra un camarada sin que ese adversario o ese camarada no nos hubiera provocado antes. En última instancia, nos queda esa satisfacción que justifica psicológicamente nuestros exabruptos. Pero esa satisfacción no es suficiente, porque no se trata de nuestras personas, sino del movimiento anarquista y de la preparación revolucionaria. Si seguimos como hasta ahora, afirmaremos odios personales que no se extinguirán más que con nuestra muerte o con la muerte de nuestros adversarios.

O tenemos fe en nuestra propaganda o no la tenemos. Es imposible que no confiemos a la persuasión y a la bondad al mejoramiento del carácter y la rectificación de la conducta de nuestros camaradas y de todos los hombres tarados por vicios inculcados en su sangre por el sistema de explotación y de opresión que vivimos. Tenemos la esperanza de convencer de la bondad de nuestras ideas a la humanidad entera, y habremos de desesperar ante los malos aspectos de los que ya dieron un paso hacia la anarquía al sumarse a nuestras filas? Hay momentos de irritación que nos hacen dudar de que el movimiento anarquista represente hoy un valor moral superior al mundo burgués; se encuentran entre nosotros gentes indignas, individuos relajados y corrompidos que hacen más daño que beneficio a nuestro movimiento con su presencia; pero cuando Reclus tropezaba con entes de esa catadura, pensaba en aquellos otros que, en cambio, por la rectitud de su conducta, por la nobleza de su proceder, conquistaban para la anarquía admiración y respeto. Infitemos en lo posible a Reclus: cuando nuestra propaganda y los frutos de nuestra labor son amenazados por individuos que se dicen camaradas, pensemos en el ejemplo de los que hicieron de la anarquía un motivo de superación y se atraeron el respeto de sus contemporáneos y la admiración de sus sucesores.

Abandonemos la crítica directa al mal y a los malvados, sobre todo, cuando dicen formar parte del movimiento anarquista; y tratemos de exaltar el bien, la grandeza de espíritu, la nobleza del corazón. Experimentemos en ese sentido, tanto más cuanto que, en el fondo, cuando miramos introspectivamente y pulsamos nuestros más íntimos sentimientos, no abrigamos odio hacia nadie, y el espíritu de fraternidad que nos anima apenas puede ser contenido. Sentimos una imperiosa necesidad de poner en ejercicio una riqueza natural que ha sido constreñida a la inactividad durante varios años de luchas duras e incansables. Obra con los demás como quisieras que obraran contigo. Que sea esta nuestra máxima. ¿No hemos experimentado nosotros mismos alguna vez una cierta simpatía personal para el adversario en ideas, que nos trató con cordialidad? ¿Y no nos hemos levantado airados contra el que, para señalarnos un error eventual, ha herido nuestros sentimientos personales?

En fin, nos parece haber deducido una conclusión de las tristes experiencias hechas: que el mal y la maldad hay que superarlos, no con la crítica directa y personal a los malvados, sino con el bien, con la exaltación de las cualidades, con el ejercicio de la bondad, de la fraternidad elmitada. Y si en último resultado no fuera esa tampoco una verdad definitiva, ya hemos visto que la labor en el sentido anteriormente mencionado está lejos de haber curado los defectos de los unos y de haber hecho mejores a los otros. ¿Pero es que no se ajusta más a nuestra naturaleza la lucha contra el mal con el arma del bien, la lucha contra la injusticia con el arma de un sentimiento y de una práctica de equidad?

D. Abad de Santillan



Luigi Fabbrì

gente toma hoy por bueno todo lo que es resignado, humilde, servil. Nada semejante, en cambio, en Reclus, que es de veras un revolucionario y un rebelde a la vez. Su bondad era la bondad quien, virilmente, sabe también odiar el mal, lo feo y lo falso, oponerse a la justicia, repeler la violencia con la violencia, comprender los mismos estallidos de la exasperación y de la desesperación. Reclus era, en suma, una bondad combatiente y combatiente, no renunciante y tolstoyana.

Para demostrar todo lo que hemos dicho, deberíamos citar frases, trozos y págs enteras de este epistolario. Pero no lo haremos en un gran embudo, porque habría que citarlo todo. Nos aseguramos que las cartas de Reclus sean leídas, reproducidas, traducidas en los periódicos y revistas de propaganda y educación; es el mejor modo de difundir la enseñanza y sobre todo su influencia creadora. No hay carta, se puede decir parte de las de pura erudición, que no pueda resultar profícua y a propósito en determinadas circunstancias o para algún importante problema en discusión.

Estas cartas se leen con placer y con una gran confortación moral. Todas, aún de erudición, porque quien habla no es nunca el docto de cátedra, sino el amigo, el hermano, el igual que habla a su semejante, y habla siempre con una afectuosidad y una dignidad, a la vez, que no desmienten nunca, ni siquiera en los casos más dolorosos o penosos. Las cartas a padre y a la madre, a la hermana y al hermano, a los parientes, a los íntimos amigos exhalan una dulzura indecible. Pero qué bravura en las cartas a los compañeros de ideas, sobre todo a los adversarios, cuando se trata de defender su anarquía de los ataques ajenos, particularmente los llevados con mala fe! ¡Y qué ironía le sugiere cada estrozo inane de los poderosos para detener los progresos, que él constata con entusiasmo a medida que se realizan!

No sabríamos cuál de los tres volúmenes de la *Correspondance* es más interesante. Para nosotros los anarquistas, naturalmente, lo es más el tercero y en una unidad el segundo, en que se sienta el eco de la Comuna de París, de la Internacional, de los primeros motines anarquistas a tiempo del proceso de Lyon y del "Révolté" del período terrorista del anarquismo desde 1891 a 1894; pero también en otras partes, donde Reclus habla de sus viajes de geografía, donde hace tantas observaciones históricas, morales, estéticas, son de un gran interés. No faltan las cartas en que trata de convertir a las ideas anarquistas a alguna persona amiga, en estas alcanza la máxima eficacia con los más sencillos argumentos del sentimiento y del buen sentido.

Notables también, aunque más raras, son las cartas a los compañeros de fe en las que da consejos, trata de corregir alguna idea errónea, algún carácter mental; pero en general evita hacer de consejero. La gran confianza que tenía en los compañeros le daba a veces a un punto que puede parecer y era en verdad excesivo, como cuando escribía a unos "haced y haréis bien" y a otros "hacedos una opinión sincera y razonada, y será la verdadera". Así cuando (como narra Kropotkin) quien iba hasta él para ayudarle en algún trabajo de ciencia o de propaganda, decía: "Ahí tenéis libros, sentaos y haced como queráis."

Pero quizá cuando mostraba a sus compañeros y cooperadores tanta estima y confianza — a menudo no muy merecida — él, inconsciente o conscientemente, hacía más que usar de un método educativo de indudable eficacia sobre las almas sensibles y no echadas a perder por el ambiente. Con frecuencia el mostrar confianza en alguien ayuda a inspirarle esa confianza en sí mismo que antes le faltaba. Suponer buenos a los hombres, darles la sensación de ser considerados tales, a menudo logra hacerlos buenos de veras, apartarlos del mal.

No nos cansaremos nunca de repetir que el mayor valor de este epistolario es de carácter educativo y moral. Que los jóvenes lo lean; y si después de haberlo leído vienen a la anarquía, serán indudablemente buenos compañeros, porque habrán adquirido para serlo ese sólido fundamento espiritual, sin el cual se puede ser intelectualmente capaces de comprender la anarquía como fría teoría; se sentirá como ideal de vida humana.

La doctrina, el programa, los métodos de agitación y de lucha, etc., son induda-

CHOLO

Un conventillo. Es decir, una ciudad en pequeño, con todo lo malo de las ciudades: allí falta aire puro, no hay sol, tampoco luz... Pero existe una pequeña diferencia entre el conventillo y la ciudad: en el conventillo, la suciedad se amontoña fuera, en el patio, y dentro de sus cocinas — las llaman piezas — cambio, en la ciudad, por fuera, en alcenas de sus calles, se vé mucha limpieza y elegancia, hasta se pretende colocar en ellas obras de arte, pero en sus casas, ¡oh! sus casas...

El conventillo es más sincero que la ciudad. La ciudad es hipócrita, sus hombres... ¡también! Los hombres de las ciudades nacen hipócritas, viven hipócritamente, reproducen hipócritas — y hasta para procrear usan la hipocresía — y mueren siendo hipócritas. Durante su existencia se torturan por continuar hipócritas aún después de muertos: déjese hablar a los monumentos, mausoleos, placas, cruces de sus tumbas...

Pues bien: en una de las habitaciones de aquel conventillo había existado un taller un viejo zapatero. Contaba sesenta años y seguía remendando caizado y claveteando suelas; era un proletario robusto todavía. Logró sustraerse a la regla general de su clase y aún no había muerto de hambre, ni la tuberculosis había sucionado la vida, ni la roña y los parásitos habíanlo consumido. Compartía su pieza con un nietecito, un ser que condenaron a vivir su vida, que no escapó a la regla general de su clase: dejó la vida en un accidente de trabajo; y una enclenque mujer que tampoco escapó a esa misma regla general, pues la tisis, sucionando, sucionando, fué llevándole poquito a poco, hipócritamente, (la tisis es ciudadana) los pulmones.

El niño se llamaba Cholo, él no se conocía otro nombre. Así lo nombraban su abuelo y la gente del conventillo.

Cholo tenía cinco años, una complexión débil y un aspecto vulgar, como el de todos los chicos del conventillo: feo y enfermizo. Los rostros de estos chicos llevan dos sellos, dos marcas de fábrica de nuestra sociedad. Son sus ojos, causados prematuramente, de una tristeza dolorosa, que sólo los hace comparables a los de los bueyes. Predilectos a un yugo, nacen con mirada boyuna.

Cholo pasaba los días junto a su abuelo, entre emanaciones de pomadas y suelas, observando con atención siempre, cómo éste operaba. Era su deseo hacerse pronto grande; cuando lo fuera, también escogería el oficio de zapatero. Por eso se gufa minuciosamente, todos los días, la tarea del anciano; embelase en los menores detalles, estudiaba. Ya le era útil al abuelo en el oficio. La vista de éste iba, fatal y paulatinamente, apagándose y, no obstante usar anteojos, el viejo oficial tropezaba con enormes dificultades en el claveteo de las suelas. Era en esta parte del oficio que Cholo suplía. El abuelo recordaba la suela, la aplicaba sobre el zapato y asegurábala en él con dos clavos que plantaba en medio de aquélla. Era entonces cuando Cholo entraba en funciones: con un lápiz trazaba una línea en la suela, paralela al borde, a fin de que los clavillos conservaran alineación, luego con la jehna hacía pequeños agujeritos sobre la línea trazada, e inmediatamente, colocando las tachuelas en las perforaciones, clavaba. Esto último era lo más sabroso de su ocupación; Cholo sentía un gran placer al aplicar martillazos sobre los clavos que, a cada golpe aplicado certeramente, se hundían en la suela, quedando tan sólo en la superficie el sombrerito dorado. Experimentaba una sensación de fuerzas, de vigor, de robustez placentera al empujar el martillo.

Esperaba ampliar pronto sus conocimientos. Había aprendido a coser las suelas; pero esta operación requería fuerzas para estirar convenientemente el hilo, y Cholo no las tenía. Era muy débil.

Abuelo — como lo llamaba Cholo — subrayaba con una bondadosa sonrisa los adelantos de su nieto. Sentía por el niño un gran amor, el inmenso amor de quien sufrió mucho y que se encuentra sólo, muy sólo en la vejez y en la miseria. To-

do el gran cariño que es capaz de contener el corazón del hombre más bueno, aquel viejo zapatero lo había derramado sobre el chico ser que lo conservaba en la vida: su nieto. Sin Cholo, ya se hubiese quitado de en medio de los hombres. Pero quería vivir por Cholo, hasta que Cholo pudiera ganarse la vida; después — ¡qué le importaba morir! — cuanto antes mejor. Abrigaba la sombría inquietud de que sus deseos no se realizaran. Sentíase raso de vigor. ¡Oh, aquí reumatismo que le atenaceaba los miembros, que se los hinchaba y deformaba grotescamente, que le impedía moverlos! Adivinaba, desesperado, que no lo soporta-



ría por mucho tiempo. Moriría, sí, sin que Cholo se hallase apto para ganarse un mendrugo. ¿Qué iba a ser de Cholo "después", cuando... cuando él ya no viviera?...

Absorto en estas reflexiones trabajaba Abuelo, mientras Cholo, sin reparar en ellas, daba alegres y estrepitosos golpes de martillo.

Abuelo cada día sentíase más débil y dolorido. Pasaba noches horribles de dolor e insomnio. Cholo, que se acostaba en la misma cama, tampoco conciliaba el sueño al sentir cómo el anciano se revolvió y daba gritos dolorosos. A menudo lo oía sollozar. Y Cholo lloraba también, quedamente, con el rostro vuelto sobre la almohada. Sucedia a veces que el niño dormía al fin, extenuado: pero un grito de Abuelo despertábalo. Este grito resultaba a Cholo sumamente desgarrador entre sueños y, apretaba su carita a la barba de aquél, mientras exclamaba, ganado de un temor misterioso: — ¡Abuelito!... ¡Abuelito!...

Y lo besaba. Sus besos eran devueltos: unos bigotes pinchaban sus mejillas y, al mismo tiempo, algunas lágrimas caían y se desizaban sobre ella.

Una mañana, Abuelo no pudo levantarse. No podía mover sus miembros sin que los agudos dolores reumáticos lo martirizaran. Después de una penosa noche estaba extremadamente débil y fatigado.

Tres semanas hacer, que Abuelo guardaba cama, privado de todo movimiento.

Acostado sobre las espaldas, con el rostro hacia el cielorraso, permanecía inmóvil todo el tiempo. Sólo sus ojos se movían y, de tanto en tanto, dos lágrimas moqueaban y caían silenciosamente. Los labios latían en un continuo rezo, medio ocultos entre un blanco mostacho y descubriendo algunos dientes ennegrecidos por el tabaco.

Algunas personas del conventillo habían dado aviso a la Asistencia Pública. El practicante dictaminó, frío y acerado como un bisturi: no le concedía un mes de existencia.

Como Abuelo no trabajaba ya, pronto se dejó ver la miseria desesperada y, con ella, el hambre. Los primeros días, algunos inquilinos llevábanle algo para que masticara. Pero, el viejo no moría, y todo a causa, hasta la caridad cuando se ejerce con pobres que no podrán devolverla; al fin se olvidaron de llevar alimentos diariamente. Sólo de cuando en

Descubrió que todos los habitantes del conventillo también se ocupaban en algún trabajo y, por eso, llevaban monedas en los bolsillos. Concluyó que las monedas eran unos objetos preciosos que crasigieren trabajados. Nunca pensó en ello. Ahora sí, pues sólo con monedas se podía tener pan, fiambre... muchas cosas! ¡Y, si todos necesitaban trabajo para tener monedas con qué adquirir alimentos, por qué no hacerlo él. Cholo! Había visto a los chicos de su edad que lustraban botines. También a los lustrabotas les daban monedas. ¿Por qué no hacerlo él? ¿Qué lindero sería comer!

Esta idea ocupó enteramente el cerebro de Cholo. ¡Sí, lustraría botines! Se procuró un cajoncillo, llevó a la pieza y dedicóse a reformarlo como uno de los lustradores que había visto. Como lo oía los martillazos que daba su nieto, pero no pudo enterrarse de aquella tarde, debido a que lo poco que su enfermedad le permitía volver el cuello era insuficiente.

Por fin, Cholo salió una mañana con su cajoncito al hombro. Contenia algunas cajas de betún que Abuelo usaba en su oficio, un cepillo, un trozo de cera y una tira de paño. Todo tamborleaba en el cajón mientras el niño se dirigía a la esquina que de antemano le había designado.

Aquí se halló ante imprevistas dificultades. Estaba ya ocupada por otros lustrabotas. Era una esquina proficua en pedregales, a causa de haber en ella un café. Los lustrabotas no le permitieron compartir la esquina y lo rechazaron con indignación y brutalidad. Resolvió situarse enfrente.

Allí no daba sol, como en la otra esquina, y un viento helado empujaba los ojos y la nariz de Cholo. Sus mentes tenían así un aspecto más desesperado que de costumbre. Su voz, poco fuerte, lanzaba tímidos gritillos en el principio, luego fué haciéndose más gura y potente:

— ¡Se lustra!... ¡Lustra!... Pero todos los peatones pasaban indiferentes. Unos aparentaban no oír los gritos; otros meneaban la cabeza y seguían andando.

— ¡Se lustra!... ¡Se lustra, caballeros!... ¡Lustra!... Casi todos los transeuntes tenían lustrabotas de preferencia; y sucedió un que pasaban ante Cholo y hacíanse traer los zapatos por alguno de los chicos de enfrente.

Uno de éstos, con aviesas intenciones se situó en la esquina de Cholo. Desde allí comenzó a hacer muecas a los que enfrente, burlándose de su tímido comercio y haciendo oír ruidosamente aquellos. Cholo hacíase el desentendido:

— ¡Se lustra!... ¡Se lustra, caballeros!... — gritaba. De pronto alguien lo chistó. Corrió el otro lustrabotas, más robusto práctico, corrió con mayor ligereza hacia el cliente, conquistándolo. Cholo rojeó ante el chasco sufrido. Los enfrente, que habían presenciado la niobra, reían con estrépito.

El otro, concluida la operación, volvió evanescido junto a Cholo. Este dirigió una mirada de reproche. ¿Por qué todos eran tan malos con él? ¿Qué les había hecho?...

El lustrabotas le preguntó, al sentir mirado: — ¿Qué hay? ¿Te debo algo?... Cholo no respondió, sorprendido. Otro volviólo a decir, encarándose resistentemente:

— Decí... ¿Te debo algo, eh?... Los demás lustradores de botines acercaron, sabedores de presenciar un espectáculo digno.

— Le tenés miedo... ¡Pegale!... — dijo uno, acuciando al compañero de Cholo. Aquél dirigió a éste una mirada desafiativa, escupió, y dejó explotar una cajada.

— ¡Tenés miedo, tenés miedo!... gritaron otros, enardecido.

Cholo miraba y escuchaba, sorprendido y temeroso. Vio que su enemigo había girado hacia él en actitud amenazadora. Levantó el codo para guarecerse de un puñetazo, mas no pudo evitar que otro fuera descargado en el estómago. Se defendió para defenderse; pero su contricante era más vigoroso, y una acaudada de golpes rompióse contra su cuerpo, tendiéndolo vacilar y caer.

dos los habitantes... ocupaban... llevaban... encuyó que las... preciosos que... Nunca pensó... sólo con monedas... hambre... muchas... necesitaban... con qué adquirir... no hacerlo... Ch... hicos de su edad... También a los... Por qué no... sería comer?... enteramente el... lustraría botines?... ajonico, llevólo a... reformarlo como... que había visto... que daba su ni... arse de aquella... que su enferme... el cuello era ins... alió una mañana... ombro. Contenia... que Abuelo usaba... un trozo de cer... do tamborleaba... ras el niño se tra... que de antemano... nte, imprevistas... la por otros lustra... la proficua en pa... haber en ella un... no le permitieron... mina y lo rechaza... brutalidad. Reso... como en la otra... helado empurpu... de Cholo. Sus... aspecto más desec... bre. Su voz, poco... idos grutillos en... haciéndose más... Lustraa...!... atones pasaban... rentaban no oír... las cabeza y... Se lustra, cabe... seuntes tenían... feencia; y suce... Cholo y hacíase... de r alguno de los... aviesas intencio... ina de Cholo. De... re muecas a lo... de su tímido com... reir ruidosamente... ase el desentendi... Se lustra, caba... lo chistó. Corrió... tas, más robusto... mayor ligereza... aiéndolo. Cholo... sisco sufrió. Los... presenciao la... trépitio. a la operación... anto a Cholo. Este... re reproche. ¿Por... con él? ¿Qué les... preguntó, al senti... ebo algo?... ió, sorprendido... encarándose res... algo, eh?... dores de botines... de presenciar un... Pegale!... en Abuelito. Parecía dormir; pero eso... compañero de Ch... una mirada des... ó explotar una... tenés miedo!... eciéndolo. escuchaba, sorpre... que su enemigo d... titud amenazado... a guarecerse de... to evitar que otr... el estómago. Se... se, hablar, caminar?... Ya no podría... arazarlo Abuelito?... (Había muerto)... se, y una azada... que alguien ande... ntra su cuerpo... o. ¿Quién, Dios?... Dios! Sí, Dios.

El otro se alejó envejecido. Los demás contemplaban a Cholo, riendo burlonamente. Levantóse éste, dolorido. Llevóse una mano a la nariz y retiróla humedecida en sangre. Sintió deseos de llorar; pero no lo hizo. Comprendió que si lo hiciese todos reírían aún más de él. Los hombres no deben llorar sus penas a la vista de otros, serían objeto de burla. Deben ahogarlas en su garganta y aparentar indiferencia. Todos los hombres deben ser indiferentes en la ciudad, la expresión sustituye su uniforme. Cholo miró con tristeza a los que tan fuertemente lo escarneaban. Sintió deseos de decirles, así, buena, amigablemente: — ¿Por qué me quieren mal? Yo quiero todos y no causa daño. Deseo trabajar como todos ustedes. Seríamos tan amigos... Yo tengo hambre, mucha hambre de aquella tarta, mucha... Mi abuelito también; dice que su enfermedad que tiene está en cama. Por eso me da trabajo, para que me den monedas con que comprar pan. ¿Vosotros tenéis también hambre, ¿verdad? ¿Qué feo es tener hambre?... Yo tengo mucha, pero mucha hambre... Y no les dijo nada. También compró un trozo de cerámica que aquellas palabras aumentarían su risa. Por fin dejáronlo. Llegado el mediodía, consiguió ejercer su oficio. En uno de sus burlones cantaban los niños de dos piezas de diez centavos. Cholo estaba satisfecho; con aquellas monedas le sería posible comprar algo. Resolvió volverse a su casa. Un mundo nuevo se agitaba ante sus ojos. Sintióse alegre, haciendo tintipiar las monedas en el bolsillo. Las acariciaba, gozándose de sentir aquellos discos rozarse entre sus dedos. Comenzó a experimentar un amor egoísta. Si tuviera muchas monedas!... Se introdujo en una panadería. Estaba desierta y detrás del mostrador había un hombre bigotudo. Sin inmutarse, Cholo puso las monedas en el mostrador y dijo, con vez firme: —Quiero todo esto de pan... El hombre le dio dos panes y guardó las monedas, sin dar mayor importancia a la operación. Cholo salió. Caminaba resurioso y su mente, más presurosa aún, acumulaba pensamientos, unos sobre otros, produciendo en la cabecita del niño un tumulto aturdirador, como si a cada segundo se derrumbaran montañas de los Pensaba: ¿Qué contento se pondría Abuelito cuando lo viera regresar con panes!... Comerían los dos juntitos, Abuelo acostado en la cama y el sentadito sobre ella. Abuelo no podía incorporarse para comer, entonces Cholo cortaría el pan en pedacitos y se los iría dando uno por uno... Y los dos reírían, contentos... Cholo reíría más, que Abuelito al ver el rostro interrogante de éste... Cuando le preguntara de dónde había traído aquellos panes, él lanzaría una carcajada y contaría todo... Siempre lustraría botines, y ya no pasarían más hambres... ¿Qué contento que estaba!... Y acercábase corriendo a su conventillo. Mas, llegado a éste, sintió que las miradas compasivas de los inquilinos se fijaban en él. Nunca notó que lo miraran así. Al contrario, jamás lo miraban y, si lo hacían, era con rabia y con maldad. ¿Cómo ahora, tan de pronto, lo miraban así? Cuando entró en su pieza, vió que había un grupo de mujeres rodeando el lecho de Abuelito. ¿Pero por qué sucedían cosas tan extraordinarias? Un súbito temor invadió su alma: ¿no se habrían reunido para comerse entre todos los dos panes, sin dejar nada a Abuelito ni a él? Las mujeres lloraban. Cholo avanzó sorprendido. Dejaronle pasar, apartándose silenciosamente. Se fijó en Abuelito. Parecía dormir; pero eso era un bulto rígido y muy pálido. No se movió cuando Cholo le llamó. Había muerto hacía unas horas. Cholo experimentó, sin explicarse cómo, deseos de llorar. ¿Por qué no le contestaba Abuelito? ¿Por qué no se movía? Oyó que alrededor suyo repetían constantemente una palabra: muerto... muerto. Había muerto Abuelo? ¿Era por eso que parecía un triste muñeco de celuloide a guarecerse de un mañillo? Muerto... muerto... ¿Luego, no evitar que otro se muriera, no puede uno morir? ¿Por qué se muere, caminar?... Ya no podría hablarlo Abuelito?... (Había muerto)... ¿quién "hacia" los muertos? Pensó que alguien ande, muy grande y poderoso. ¿Quién, Dios?... Dios! Sí, Dios.

Abuelito hablale hablado mucho de Dios. Dios lo había muerto. ¿Pero por qué había muerto Dios a Abuelito, que era tan bueno, que lo quería mucho? ¿Era malo Abuelito? ¡No! ¡Dios, Dios era malo!... ¡Y qué odio sintió Cholo por Dios, cómo lo odiaba!... ¡Abuelito había muerto, ya no lo abrazaría más!... — ¡Abuelito!... ¡Abuelito!... — sollozaba. Pero de pronto sintió un miedo absurdo de aquel cuerpo extraño, que había sido de Abuelo. Dejó caer los dos panes, que rebotaron lúgubramente en el piso; y corrió a un rincón de la pieza. Allí lloró, lloró largamente...

ARMANDO ENEAS

Por los Salones

Federico Mascías (Chandler)

Pintoresco y peregrino es el criterio empleado por nuestra crítica — la de los diarios grandes y serios — cuando juzga, opina, aconseja e intenta orientar. Y si esta facultad salomónica se aplica a los temperamentos juveniles, es el desbarajuste, que se produce inmanentemente. Lo cual nos sugiere un mundo de reflexiones. Una de las tantas — escogida al azar — es que ciertos críticos de arte, especialmente de las artes plásticas, con la misma ventaja y utilidad podían ejercer de dentistas, de profesores de química o dictar cátedras de anatomía comparada, o de fauquines, si pongamos también. El pintor Mascías podrá ser irremediablemente malo, podrá poseer todos los defectos inherentes a un principiante de pintor; pero el remedio que preconizan esos críticos para salvarlo, es mucho peor que la enfermedad. Es cierto. En esos cuadritos de mucha pasta, nada hay que atraiga la atención. Se quiere hacer color, y las tonalidades son francamente opacas; es que al anularse los valores entre sí, dan una impresión de grisura sucia, de materia renegrida. Ni hay calidades diferenciales ni hay atmósfera, ni nada hay que no merezca nuestra franca desaprobación. Lo intolerable es que, siendo aquellos óleos paisajes de Nahuel Huapi y de Córdoba, deba Mascías tomar como maestros, guías y mentores a Panozzi y a Pader. A este último, pase todavía. Mas el otro, un muchacho en formación, sin que haya realizado progresos sensibles desde unos años a esta parte, nunca puede ser presentado como un ejemplo excepcional de arte y de artista. Pocos son los pintores de aquí que puedan ser presentados como modelos a las jóvenes generaciones; pero a los nombrados, y especialmente el artista de Nahuel Huapi, no les cabe la distinción de formar escuela, poseyendo en tan temprana edad discípulos espirituales. Imaginemos que a un novelista argentino le propusiesen como maestro a un Manuel Gálvez, por el mero hecho que estudiara nuestro ambiente, o a muchas de las mediocridades doradas y famosas que pulularon en nuestro ambiente, y afirmáramos lo absurdo de este fácil procedimiento de dar consejos. Todavía hay que buscar ejemplos más altos, más elevados siempre, para que la juventud los tome como punto de partida y de un más allá. Si esto no se pudiese hacer, mejor que se abandonen a su propio temperamento a fin se salven por su solo esfuerzo. Hay que insistir en que no tengan miedo de equivocarse ni de cometer errores si se mantienen fieles a sí mismos, si se manifiestan tales como son, sin careta alguna. Entonces, malos o buenos, serán diferentes. Lo peor es que recurran a otras fuentes para disimular sus errores.

Faustino Brughetti (Witcomb)

Esta mujer con nueve hijos



Esta mujer con nueve hijos se quedó viuda; y los diez por la vida van hoy de tumbo en tumbo, De zahurda en zahurda, de conchabo en conchabo, de desprecio en desprecio; van hoy estos diez bultos.

No es cosa de asombrarse: siempre parió sin cálculo la generosa entraña del suburbio.

No falta el que la ayuda y a la vez reerimina: ¿quién no se da un derecho cuando alarga un mendrugo? ¿Mujer, qué macanazo llenarse así de hijos!... La pobre hace una mueca, mira a sus nueve cuzcos, ¿Y qué hacer? sólo dice, resignada, la pobre: ¿Y qué hacer? ¡Si lo mismo respondería el sureo!

¿Y qué hacer? Tienes mucha razón, tú has dado hijos porque sí, como espigas de trigo dan los surcos. La sociedad les roba su pan a tus muchachos y la naturaleza te dió un vientre fecundo. ¿La sociedad o la naturaleza? ¡Vaya un dilema estúpido! ¿Qué sabes tú, la heroica madre de nueve hijos, de las aberraciones de los hombres impuros?

¿Y aún te reerimanan!... Vosotros, razonantes: ¡Decidle al árbol que no tenga frutos!

Álvaro Junque

ricos o los puramente plásticos, no existen; los espirituales, cómo han de hallarse, si no hay continente, una forma o una dimensión corpórea que los colesione. No puede haber valores espirituales en una escritura que, pretendiendo ser literaria, es absolutamente deslabazada, manida y pedestre. Pese al sentimentalismo trasnochado del gran lienzo "Cristo ante el dolor humano", el espiritualismo o sea la religiosidad que quisiera sugerir el tema, toma aspectos cadavéricos, decididamente asquerosos y repelentes. Es la calidad pictórica que da esta sensación. Es en vano que su maestro, Almafuerte, nos recomiende a su predilecto con estas palabras: "De la competencia técnica, del talento de creación y del sentido estético del Sr. Brughetti yo puedo ser juez, porque conozco suficiente arte que él profesa y porque soy quien soy".

Si Homero dormitaba entre exámetro y exámetro, no es imposible que Almafuerte, en cuestiones de artes plásticas, roncase también. Alberto Rossi (Witcomb) Es indudable que en esta exposición, Alberto Rossi, desde el cuadro que se conserva en el Museo Nacional, hizo un gran progreso, dentro de la limitación de su temperamento. Su color posee gamas resueltas, su composición en general es más libre y su dibujo, en cambio, siguió siendo siempre el mismo. Meramente descriptivo, copia, no interpreta ni realza. Es justo el apotegma que afirma que nadie cambia fundamentalmente en su parte temperamental. Rossi es el pintor que siempre hemos conocido, a través de sus envíos anuales; solu-

mente que ahora se presenta mejorado y corregido.

Ello no es poco, por cierto. Entre otros, que a la misma altura se detienen y estancan, angustiosándose definitivamente, quietos caminando lentamente marcha, es merecedor de alabanza.

No hallándonos de acuerdo en nada con sus puntos de vista pictóricos, ni con su visión superficial de la vida, reconocemos el esfuerzo y constancia que significan estos progresos.

No somos quienes pedimos a nadie que dé lo que no ha poseído; ni exigimos de nadie una exasperación de los sentidos para torturar la realidad.

Nos basta que el banal se muestre en la plenitud de su banalidad, en su obra, para que le concedamos nuestra estima, ya que no pretende engañar a nadie.

Ideas y reflexiones

La evolución moral de la especie humana tiende a que el hombre halle su complemento en la humanidad.

La anarquía involucra, en sus posturas morales y sociales, esa era de la civilización que lleva, como ideal de justicia y de redención social, el mayor bien y la mayor felicidad para todos los seres humanos.

Pero mientras en las sociedades humanas no exista esa condición de mutua reciprocidad y solidaridad entre el individuo y la especie, entre la parte y el todo, la vida de los seres humanos se debatirá en el círculo vicioso del autoritarismo, donde se malogran las mejores posibilidades de perfeccionamiento que laten y palpitan en lo más íntimo de la naturaleza humana. Todo aquello que entorpece e imposibilita o detiene las manifestaciones del espíritu que propiamente la vida de los hombres hacia un estado de mayor solidaridad social entre los hombres todos del universo, es un síntoma inequívoco de degeneración moral.

Moral es todo aquello que favorece el desenvolvimiento de las aptitudes, de los sentimientos e ideales que contribuyen y estimulan al individuo y a la especie a establecer condiciones sociales y medios adecuados para que la vida de la humanidad pueda alcanzar el mayor grado de bienestar general.

La vida social es la manifestación del principio moral que caracteriza y distingue al hombre de los demás animales.

El instinto de sociabilidad precede las manifestaciones de la vida universal.

El hombre está en la voluntad; por eso el hombre es un ser moral. Este es el único poder, la única facultad que rige los destinos humanos y hace posible la vida social de los pueblos.

El hombre es el conocimiento, es decir, la medida de lo que conoce, de lo que siente, de lo que entrevé.

La vida no es más que lo que somos nosotros mismos.

ANDA

¡Hermano!

Oyeme, escúchame. Sí, hermano; por infame que tú mismo te creas; por cínico y malvado que tú mismo te supongas; por perverso y degradado que tú mismo te sientas, escúchame. Aunque seas ladrón o burgués; aunque seas asesino o militar; aunque seas el más temible de los delincuentes o el más abyecto y malvado de los carceleros; escúchame. No me importa que seas rufián o policía, diputado o lacayo, mendigo o millonario, fraile o comerciante, no importa. Escúchame: Tú podrás ser lo que quieras, un santo o un bandido, esto no importa; hermano, entre el juez y el delincuente no hay más que una circunstancia: ¡El azar! Y bien, hermano; seas lo que fueres, yo os grito a todos: ¡Soy unos desgraciados, más dignos de lástima que de desprecio! ¿Y quieres saber el por qué? ¡Ah! Escúchame, hermano; asómate al infinito de tu propia vida y mira el fondo sin fondo de tu propio ser, si sientes, si haces repercutir en lo más íntimo de tu propia naturaleza este grito: ¡Hermano!, entonces, seas lo que fueres, te has salvado; eres un hombre. ¡Hermano: la anarquía invita!

¡Salud!

LIBERATOR

Capitalismo petrolero

(Conclusión)

El grupo Koninklyke-Shell

El grupo Koninklyke-Shell, o como se llama también la Royal Dutch-Shell, ha surgido de la asociación de la Koninklyke Nederlandsche Maatschappij Exploitatie von Petroleumbronnen in Nederlandsch-Indie, con la Shell Transport and Trading Co. de Londres.

La Koninklyke fué fundada en 1890 con un capital en acciones de un millón cien mil florines; hoy cuenta con un capital en acciones de 600 millones de florines; de él fueron pagados completamente 351.457.000.

Originariamente era una compañía de producción y comenzó en 1892 con la explotación de los campos de Langkat, en Sumatra. Pero se hizo claro que la dominación de los medios de transporte y la creación de organizaciones para la venta podrían asegurar un gran desenvolvimiento a la compañía. Entró, por consiguiente, en relación en 1903 con una compañía rusa, la Societé Commerciale et Industrielle de Naphte Caspienne y de la Mer Noire (Baltic) y con la compañía inglesa de barcos tanques y de venta Shell Transport and Trading Co. y fundó con ellas con participación igual la Asiatic Petroleum Co. Ltd., como organización para la venta de petróleo. Por entonces asumió la dirección de la empresa el actual director H. W. A. Deterding.

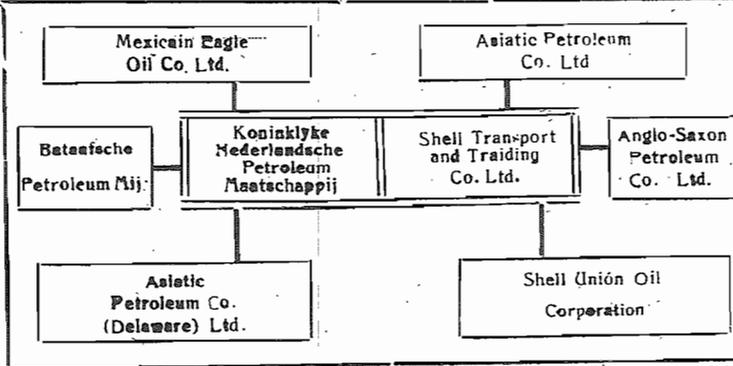
El desenvolvimiento del grupo anglo-holandés tuvo lugar de acuerdo a otras líneas que las segundas por las compañías de Rockefeller; puso una atención especial en la producción del petróleo y en el aseguramiento de reservas amplias y distribuidas por toda la tierra, si era posible a no mucha distancia de las costas e independientemente de compañías de transporte extrañas.

Ese principio y las relaciones trabadas dieron pronto ocasión de conservarse frente a la difusión del trust de Rockefeller. Y Koninklyke y Shell se asociaron en 1907 en una íntima comunidad de intereses, tomando la Koninklyke una parte decisiva de las acciones de la Shell; pero ambas quedaron legalmente independientes. Se transformaron en puras compañías Holding, cuyos activos sólo consisten en la posesión de acciones, dejando a dos nuevas compañías sus instalaciones de producción, de transporte y de comercio, la Bataafsche Petroleum Mij holandesa para la obtención y elaboración del petróleo y la Anglo-Saxon Petroleum Co. Ltd. para el transporte, depósito y distribución. La organización comercial fué la Asiatic Petroleum Co. Ltd., ya fundada anteriormente. Todas esas compañías tienen el carácter de compañías Holding para sus sucursales de primera y segunda categoría. En ellas y en toda otra participación forman parte Koninklyke y Shell en la proporción 3:2, de manera que, considerado exteriormente, el capital holandés prevalece en ellas.

La Koninklyke extendió rápidamente su influencia. Ya en 1906 se fundó la Geconsolideerde Hollandsche Petroleum Co. para la explotación de los yacimientos rumanos, hoy la firma genérica de la Astra Romana. En 1910 el trust invade Rusia, en 1911 Egipto, en 1912 Alemania, (Benzinwerke Regensburg). En el mismo año adquirió la mayoría de las acciones de la Bnito, de la Compañía para el comercio y la industria de la nafta de Masut, del grupo ruso de Rotschild. Y, simultáneamente, invasión del distrito petrolero de los Estados Unidos (Oklahoma, Midcontinent) y Méjico (La Corona). En 1913 se posesionó el trust de todas las acciones de la California Oilfields. En 1914 son introducidos en su dominio de producción por la Venezuelan Oil Concession, Venezuela y Panamá y al mismo tiempo los intereses norteamericanos fueron severamente perjudicados. En 1918 se le adhiere la Mexican Eagle Co. Durante la guerra consiguió la Koninklyke centralizar en sus manos una serie de sociedades rusas; pero la revolución rusa excluyó momentáneamente la activi-

dad de las compañías extranjeras debido a la nacionalización de los campos petrolíferos. Después de la guerra la expansión territorial del trust adquirió un desenvolvimiento lento; hay que mencionar la adquisición políticamente tan significativa de los campos de Djambi en Sumatra. En Europa se esfuerza continuamente en el desenvolvimiento de sus organizaciones para la venta. En Francia trabajan la Soc. pour l'Exploitation des Pétroles y la Soc. Maritime des Pétroles, en los Estados austro-húngaros y en Polonia la Ned. Petr. Mij. Photogen, en Yugoslavia la Jugoslavische Petroleum A. G.; también toma parte la Koninklyke en la Internationale Bergin Compagnie. El triunfo más importante de los últimos años fué la Concentration de los intereses norteamericanos por la integración de la Union Oil Co. of Delaware en la Shell Union Oil Corporation, de la que forman parte unas 150 compañías diversas.

También la Koninklyke se ha convertido en un pólo gigante como el Standard:



Pero la estructura y los principios comerciales dan una nota especial al grupo anglo-holandés. Significativo es el aumento rápido de su producción. La integración de la Mexican Eagle Co. hizo subir la producción de estas compañías después de la guerra a más de 5 millones de toneladas; en 1921 llegó a 6.5; en 1922 a 9; en 1923 a 14.7 millones de toneladas. Mientras que en 1922-23 la producción mundial de petróleo sólo aumentó en un 19 por ciento, la Koninklyke pudo aumentar su explotación un 63 por ciento.

Otro apoyo importante lo tiene la Koninklyke en su organización del mercado y del transporte. Puede almacenar cantidades enormes de petróleo y transportarlas rápidamente en vapores propios a las regiones donde es mayor la demanda y el precio. La flota propia permite a la sociedad elaborar en sus refineras de la India holandesa el petróleo en bruto barato de los campos mejicanos y de California y vender los derivados con gran ganancia en los mercados orientales.

Las ganancias, tanto de la Koninklyke como de la Shell, parecen, según los dividendos, superiores a las de la Standard Oil Co.; en el período de la post-guerra oscilaban entre 25 y 45 por ciento.

Pero la política de los dividendos se distingue profundamente en la compañía anglo-holandesa y en la Standard. El trust americano sólo entrega un fragmento de la ganancia en dividendos; en el grupo de la Koninklyke Shell se distribuye casi totalmente la ganancia, mientras que los medios para la ampliación de la empresa son recogidos mediante lanzamiento de nuevas acciones. Esa conducta comercial se vengará ciertamente en un tiempo no lejano, porque con ese sistema los dividendos serán cada vez menores. Ya en 1921 se han debido pa-

gar una parte de los dividendos con nuevas acciones y la venta, en junio de 1922 de 1.200.000 libras esterlinas de acciones Shell, parece que ha sido necesaria por falta de moneda efectiva para el pago de los dividendos.

El trust Apoc

Una institución característica — característica en historia y en la estructura — es el tercero de los grandes trusts petrolíferos, la Apoc o Anglo-Persian Oil Company. Ese trust petrolero inglés, de importante política y económicamente, es en último resultado sólo una sucursal de la Burmah Oil Co., que tiene una gran influencia en ella mediante la cantidad considerable de acciones que posee, mientras que la Apoc no posee ninguna acción de la Burmah. Pero la criatura, al principio endeble en apariencia, se ha desarrollado a la categoría de dama hermosa y ha superado con mucho a la madre. Su capital asciende hoy a más de 20 millones de libras esterlinas. Desde 1914 ha invertido 19 millones de libras esterlinas de sus entraños y ha pagado 9 millones y medio de dividendos e intereses de obligaciones.

También la Apoc surgió en la lucha contra la concurrencia de la Standard Oil Co. Antes de la Royal Dutch-Shell, la empresa petrolera inglesa más importante era la Burmah Oil Co. Ltd. Glasgow, fundada en 1886, que explotaba los cam-

pos indo-chinos y buscaba sus mercados junto a Inglaterra, principalmente en el oriente. Posee un monopolio sobre los yacimientos birmanos, pero puede ser retirado en todo momento por el gobierno de la India. Mientras que a la entrada de este siglo casi todas las compañías petroleras debieron someterse al grupo de Rockefeller, la compañía Burmah, gracias a las subvenciones estatales, consiguió conservar su independencia. El capital en acciones de la Burmah Oil Co. asciende a 9.150.000 libras esterlinas; los dividendos de los últimos años oscilan entre 25 y 50 por ciento; tiene una gran serie de sucursales que trabajan ya en los tejidos del distrito primitivo, en Assam, en el norte de la India, Egipto, Argentina y en Trinidad.

Los intereses petroleros anglo-persas pueden hacer partir de 1890; pero el Persian Bank Mining Rights Corporation fundado entonces, se cansó pronto y pasó sus concesiones al buscador de oro de Nueva Zelanda, W. K. D. Arcey, quien encontró yacimientos riquísimos en el distrito Meidan-i-Naftun, para cuya explotación se fundaron en 1903 y 1905 tres sociedades: la Concessions-Syndicate Limited, la Bakhtiari Oil Co., y la Fir Exploitation Co. Ltd.

Para la toma de esa empresa de producción fundó en 1909 la Burmah Oil Co. la Anglo-Persian Oil Co. Las concesiones del gobierno persa, que began a 1907, pasaron a la nueva compañía; las concesiones consisten en el monopolio para la investigación y extracción de petróleo asfáltico, ozokerita en toda Persia, con excepción de las cinco provincias del norte por lo cual debe pagar al Estado el 20 por ciento de la ganancia líquida.

Su verdadero poderío lo adquirió, sin embargo, la Apoc, desde 1914, cuando el gobierno inglés se aseguró en el trust una influencia decisiva mediante adquisición de acciones. La producción asoc-

videndos con nue
en junio de 192
rinas de acciones
ido necesaria po
iva para el pag

terística — cara
en la estructura
grandes trusts
Anglo-Persian Oil
trotro inglés, las
económicamente
o una sucursal d
e tiene una Fran
ante la cantidad
es que posee, mien
posee ninguna ac
ero la criatura, al
apariencia, se ha
goría de dama
con mucho a
tiende hoy a más
estas esterlinas. Des
19 millones de
entradas y ha pa
edio de dividendos
ones.

urgió en la luch
de la Standar
yal Dutch-Shell
y la Petroleum
Co. Ltd. Glasgo
explotaba los can

Anglo-Saxon
Petroleum
Co. Ltd.

Oil
ation

aba sus mercados
ncipalmente en
popolo sobre los y
pero puede ser r
to por el gobier
que a la entrad
las compañías p
eterse al grupo
ñía Burmah, gr
es estatales, cons
pendencia. El C
ia Burmah Oil C
oras esterlinas; k
os años oscilan e
; tiene una gra
e trabajan ya mu
mitivo, en Assa
Egipto, Argentina

ros anglo-persas
de 1890; pero
Rights Corporati
ansó pronto y tra
al buscador de oil
K. D. Arcey, qu
rquisimos en
n, para cuya expl
a 1903 y 1905 tr
sions Syndicate
Oil Co., y la Fir

a empresa de pr
la Burmah Oil C
Co. Las concesio
que llegan a 194
mpañía; las con
el monopolio pa
ración de petróle
oda Persia, con
provincias del nor
ar al Estado el
ancia líquida.
o lo adquirió, s
de 1914, cuando
seguró en el tr
a mediante adq
producción ase

de fabulosamente y en el año 1918-19 tuvo ya un millón de toneladas más que el año anterior; he aquí las cifras:

1918-20	1.4	Millones de toneladas
1920-21	1.7	" "
1921-22	2.3	" "
1922-23	3.0	" "
1923-24	2.7	" "
1924-25	4.5	" "

El aparato de la organización del trust pudo alcanzar una extracción anual de millones de toneladas; por tanto, casi ha sido completamente utilizado. Desde 1922 se ha independizado la Apoc de la Koninklyke en el transporte marítimo y en el comercio mediante una flota propia de 240 barcos con más de un millón de toneladas de capacidad y diversas compañías para la venta.

El dominio de la actividad de la Apoc supera hoy a Persia y la Mesopotamia. La D'Arcy Exploitation Co. excava en todas las comarcas del mundo en busca de petróleo y funda compañías de producción. El gobierno inglés le traspasó, de la posesión confiscada del Banco Alemán, las organizaciones de transporte y de venta de la Europaeischen Petroleum Union; la British Petroleum Co., "B. P." es hoy la marca comercial de la Anglo-Persian — la HomeLight Oil Co. y la Petroleum Steamship Co. En Escocia se asoció las compañías de producción y las refinerías y fundó para la venta de sus productos la Scottish Oils Agency Limited. Para el continente europeo creó compañías especiales para la venta en los países escandinavos, en Francia, en Bélgica, y participó de acuerdo al convenio de Stan Remo en la ex-compañía alemana Steaua Romana en Rumania. Otras zonas en las que se toma parte con éxito mayor o menor, están en Venezuela, Méjico, Trinidad, Argentina, Africa, Australia y desde hace poco en Albania.

El capitalismo petrolero en los demás países.

Los demás intentos de trustificación no pueden ponerse ni con mucho a la altura de los tres trusts manumt. La significación universal les escapa. Sin embargo han influido mucho, con frecuencia, en el mercado y en el desenvolvimiento capitalista en los diversos países.

En Rusia se ocupaban antes de la guerra casi 200 compañías de la industria petrolera, entre ellas 12 de grandes proporciones, con una producción anual de más de 10 millones de puds. En 1912-13 se juntaron esas compañías en tres grupos: el grupo inglés Shell, que adquirió también los intereses franceses de Rothschild, con 11.8 por ciento de la producción, la Russian General Oil Corporation, 12.8 por ciento de la producción, y el grupo sueco de Nobel, donde tomaba parte también capital alemán, con 14.2 por ciento. Desde el comienzo de nuestro siglo se inició el retroceso de la producción de petróleo en Rusia. En 1900 extraía el 51.3 por ciento de la producción mundial, hoy está en tercer puesto, mucho detrás de Méjico. Su descenso máximo fué en 1920, que sólo obtuvo 173.3 millones de puds. Desde entonces se constata un lento crecimiento, hasta 375 millones de puds en 1924 (62 por ciento de la producción anterior a la guerra), de manera que en los próximos años se podrá volver a contar con las cifras de los tiempos de paz; pero hay que tener en cuenta que entretanto la producción petrolera en las demás zonas se ha multiplicado. Sería falso atribuir ese retroceso simplemente a la revolución y hacer responsable de la misma a la política económica de los bolcheviques que nacionalizó todos los yacimientos y formó el Asnept (trust de la nafta de Azerbeidzhan). El retroceso se hizo notar ya antes y tiene su base seguramente en el agotamiento creciente de la zona de Bakú. Pero ante todo, ya antes de la revolución, durante la guerra misma, habían sido muy descuidadas las máquinas y las refinerías. No se podían recibir materiales para las reparaciones; utensilios para la perforación no los había; la exportación era imposible. Así, pues, las perforaciones o bien se paralizaron por completo o se descuidaron, mientras que los tanques estaban repletos. En el propio país se acrecentaron las dificultades para la venta mediante la disminución en los últimos años de la capacidad adquisitiva de la población; en 1914 correspondían a

cada habitante ruso 17 puds de petróleo combustible, en 1922-23 sólo 5,34 puds. Hoy Alemania recibe la mayor parte de la exportación de petróleo ruso.

El capitalismo petrolero alemán de antes de la guerra surgió de la aspiración de colocar el exceso de capital financiero en empresas petroleras prometedoras, pero ante todo por la fuerza de la defensa frente a la concurrencia norteamericana. Como la propia producción sólo tenía en Alemania cortas proporciones, el capital alemán tomó parte principalmente en empresas extranjeras. Las empresas petroleras más importantes se agruparon en torno al Banco Alemán (Deutsche Petroleum A. G.—Depag) y a la Diskonto Gesellschaft—(Deutsche Erdöl A. G.—Deag).

La Deag poseía hasta 1913 casi todos los yacimientos petrolíferos de Alemania y participaba de un modo considerable en Rumania y en Galitzia; Deutsche Petroleum A. B. fué fundada en 1904 como compañía holding y tomaba parte decisiva en la Steaua Romana, en la compañía petrolera húngara, en los yacimientos rusos y de Galitzia; como compañía para la venta firmaba Europäische Petroleum Union G. m. b. H., (Epu).

La guerra destruyó la base productiva de ambas compañías, Pechelbron, en Alsacia, y lo mismo Galitzia, cayeron en manos del capital francés, la Steaua Romana y la organización inglesa para la venta integraron la Anglo-Persian Oil Co. Por eso fué necesario parcialmente ya durante la guerra la transformación de ambos trusts.

El bloque de Alemania durante la guerra mundial hizo que la Deag se aplicara a la elaboración de petróleos minerales de carbones inferiores y se asoció un gran número de compañías carboníferas. El director general, muerto hace poco, Noel-leburg, intentó en 1921 agrupar las empresas petrolíferas europeas y participar en los yacimientos aun libres fuera de Europa. Bajo la dirección de la Deag se fundó la Internationale Petroleum Union Zurich (IPU) con un capital de 210 millones de francos suizos en acciones, junto con la Soc. des Pétroles de Danroba-Paris, de la Soc. Financière Belgo-Bruselas y el grupo checoslovaco de Liebig. Pero la Ipu ha sido luego desintegrada, la Deag volvió a su independencia y la Ipu quedó sólo para las empresas ultramarinas en Argentina y Méjico. A la Deag pertenecen ante todo la industria alemana de petróleo mineral Wietze (producción de petróleo), la Rositzer Braunkohlwerke A. G. (elaboración de carbón vegetal) y la compañía Graf B. smarek (elaboración del carbón de piedra).

La Deutsche Petroleum A. G., después de algunos cambios de nombre, ha sido fundada de nuevo en 1922 por el Banco Alemán. En los años de la inflación existía el plan de agrupar la Deag y la Depag bajo un nombre común en Holanda con fuerte participación de capital extranjero. Pero las negociaciones fracasaron. La Depag rechazó las participaciones rumanas, húngaras y galitizianas. Del viejo trust no quedó, pues, mucho y la compañía se transformó poco a poco, como la Deag, para la elaboración de creta oleífera y de carbonés bituminosos. La enorme posesión de la Depag en divisas le permitió la asociación en 1913 con las Ruetgers-Werke A. G. Como una fusión hubiera sido muy costosa, se concertó simplemente una comunidad de intereses que tiene validez hasta el 21 de diciembre del año 2000. La sociedad general recibió el nombre de Deutsche Petroleum-und-Ruetgers-Werke A. G. Con la integración de la Ruetgers-Werke participan ahora en los intereses del petróleo la Berliner Handelsgesellschaft, la Schaaffhausensche Bankverein y la A. E. G.

El trust de petróleo más reciente se formó dentro de las empresas de Hugo Stinnes. Principalmente en la Hugo Stinnes-Riebeck-Montan A. G., cuyo punto de gravedad está en la elaboración del carbón vegetal para la obtención de petróleos livianos y pesados. A esa compañía general pertenece la A. G. fuer Petroleum Industrie (Apti), que posee vastas refinerías, depósitos y puestos de venta en Alemania. Con la Apti está en relación la Erdöl-und-Kohlenverwertungs-A. G. (Evag). Hugo Stinnes tiene también un influjo decisivo en la Otea-Mineraloelwerke A. G., de Francfort. Además adhirió a sus intereses petroleros la A. G. Hugo Stinnes fuer Schiffahrt und Ueberseehandel; le pertenecen grandes instalaciones de tanques y

concesiones petroleras en Argentina y Bolivia. De gran significación será posiblemente también la comunidad de intereses que une a Hugo Stinnes con el trust norteamericano Sinclair.

GEORG ENGELBERT GRAF



A. SCHAPIRO

Las internacionales sindicales

AMSTERDAM, MOSCU, BERLIN

Uno de los primeros actos de la F. S. I. fué adherirse al Bureau Internacional del trabajo, ese órgano adormidera del proletariado que estableció expresamente la Sociedad capitalista de las naciones para amansar a los jefes reformistas del movimiento obrero internacional y arrastrarlos a una política de colaboración con los capitalistas y con el Estado... en detrimento palpable de la clase obrera.

Cuando, en Inglaterra, el partido laborista llegó al poder, ¿de dónde extrajo los ministros? Los Shaw y Thomas debieron presentar su dimisión del ejecutivo de la F. S. I. para entregarse enteramente a los asuntos gubernamentales, prestar juramento al rey Jorge V y no mantener ningunmo de los juramentos que prestaran de tanto en tanto a la clase trabajadora.

Cuando en Francia el bloque de las izquierdas obtuvo la mayoría parlamentaria en las elecciones del 11 de mayo de 1924, ¿entre qué elementos halló el gobierno democrático un apoyo regular y sistemático, sino en el seno de la C. G. T.? Jouliaux, el secretario general de la C. G. T., vicepresidente de la F. S. I., se convirtió en el dependiente viajero del gobierno francés en Ginebra, donde toma parte en las diferentes comisiones de la Sociedad de las Naciones; y el jefe del gobierno francés no ha dejado de agradecer a León Jouliaux por el apoyo que éste prestó en nombre de la C. G. T. a la obra democrática del gobierno burgués.

Por otra parte, los dirigentes de la F. S. I., que atacaban a la I. S. R. por las relaciones íntimas de ésta con la Internacional comunista, no obran ellos mismos de distinto modo frente a la Internacional socialista, con la cual están íntimamente ligados. Las reuniones en común de las comisiones de la F. S. I. y de la Internacional socialista (llamada "obrero") se han hecho ex rigor, y desde el punto de vista de la alianza moral y permanente, el bloque de la F. S. I.—I. O. no tiene nada que envidiar al bloque de la I. S. R.—I. C.

Sometidas a las influencias políticas de los partidos socialistas y comunistas, las organizaciones sindicales de todos los países se han convertido en instrumentos dóciles de la alta política del Estado que realizan en la hora actual los partidos marxistas — democráticos o dictatoriales. La clase obrera se ve más y más envuelta por el pseudo-socialismo y el pseudo-revolucionarismo del estatismo contemporáneo.

En esa lucha por la conquista del Estado que sostiene a cual mejor los órganos de la I. S. R. y de la F. S. I., bajo la cubierta delicadamente transparente de los partidos políticos de que son los apéndices caudales; la clase obrera organizada pierde poco a poco toda su independencia combativa; es arrastrada por el torbellino de su propia destrucción. Como de cañón, de explotación capitalista hasta aquí, se convierte ahora, además, en carne de explotación política: en el primer caso en provecho de la camarilla dirigente hoy; en el segundo en provecho de la camarilla dirigente mañana — pero ni hoy ni mañana en provecho de sí misma, de su propia emancipación de unos y de otros.

¿Cuáles son las consecuencias de esa doble opresión? La F. S. I. atraviesa una crisis moral aguda; numéricamente una organización impresionante, se disgrega gracias a su conglomerado amorfo y a la indiferencia más y más marcada de la gran mayoría de sus miembros. Los militantes de la F. S. I. dejan ir sus miembros a la deriva — no se cuidan apenas de ellos. Algunos de éstos pasan al enemigo... moscovita.

La F. S. I. es un gran ejército sin jefes y sin espina dorsal, sin hombres que puedan ser los abanderados de un movi-

miento, sin una ideología que pueda soldar sus fuerzas.

En cuanto a la I. S. R. es todo lo contrario, bajo este aspecto, de la F. S. I., careciendo totalmente de ejército — la sindicación obligatoria de la clase obrera rusa no puede tenerse en cuenta — no posee más que generales encarnizados en mandar, en dirigir, en ordenar... y en llevar al proletariado, bajo la cubierta de su emancipación económica, a una esclavitud integral — económica tanto como política. Veremos más lejos las tentativas que la I. S. R. hace para encontrar en el seno de la F. S. I. el ejército que le falta.

La Asociación Internacional de los Trabajadores es la única que ha sabido conservar su autonomía y su independencia completas frente a todos los partidos y a todas las tendencias políticas que, de un modo u otro, tratan de bienquerirse con el proletariado para enganarles en la primera ocasión.

Como hemos visto, los principios mismos de la A. I. T. son tales que no pueden engendrar en su seno una enfermedad de orden político. La nueva *charte* del sindicalismo revolucionario antiestatista, sobre la cual se basa toda la actividad de la A. I. T., no sólo ochó los cimientos de una táctica revolucionaria para hoy y para el día siguiente de la revolución proletaria, sino que ha dado también la ideología antiautoritaria y antiestatista al sindicalismo de lucha de clases que, hasta aquí, se mantenía al margen de toda concretización del ideal final de la sociedad humana, gracias a lo cual se convertía en presa fácil de los políticos.

Esta ideología aproximó el sindicalismo revolucionario — en tanto que movimiento de emancipación de la clase obrera oprimida — a la ideología del comunismo libertario. Esa aproximación pareció espantar tanto a ciertos sindicalistas revolucionarios como a ciertos anarquistas. Los primeros veían delinearse ante ellos el espectro de la anarquía que, a través de las anteojeras de ciertos anarquistas *sui generis*, se convertía en el nuevo ogro político dispuesto a devorar el hijo sindicalista que se venusaba siempre a volverse adulto. Los segundos veían, al contrario, con desconfianza, la intrusión de esas masas organizadas de la clase obrera en la arena antiestatista y comunista libertaria, temiendo la infección del virus reformista y, por lo tanto, el mancillamiento de la inmaculada anarquía.

El sindicalismo antiestatista, claramente, deberá estar en lucha incansante contra los apetitos de los partidos políticos de toda categoría que tienen por fin principal la conquista de la máquina del Estado y, por consiguiente, la conquista del poder político y económico, haciendo de la clase obrera un instrumento dócil que les permitiera alcanzar esos fines. Pero el espectro de la anarquía no debía enfurecerle de ningún modo. Imbuído de los principios federalistas y antiautoritarios de la primera Internacional bakunista, debe, al contrario, poder encontrar una base de entente y de coexistencia con los movimientos que, aun haciendo ciertas reservas sobre el papel preponderante de la lucha de clases, consideran, con nosotros, que la abolición del patronato y del Estado es una condición primordial de la liberación de los trabajadores del yugo capitalista y gubernamental. Esa base de entente es tanto más necesaria en los que se oponen categóricamente a la manumisión de las organizaciones económicas del proletariado, aunque fuese por un organismo que no aspirase a la conquista del poder.

De las tres Internacionales obreras la A. I. T. es la única que garantiza por su constitución misma la independencia del movimiento obrero y que, por la for-

ma de su organización y por los principios que rigen su actividad está garantizada contra la influencia en su seno de los politicantes y de la política.

VIII.—Fusionismo y confusionismo.

Desde la revolución rusa de octubre de 1917, los bolchevistas no han cesado de proclamar su determinación de dirigir no sólo la clase obrera rusa, sino también, por intermedio de los partidos comunistas nacionales y de la Internacional comunista, la clase obrera mundial.

Con ese fin su primera táctica fué, por una parte, romper el movimiento sindical, y por la otra, atraer hacia sí los elementos revolucionarios del seno de la clase obrera. Como hemos visto, las dos tentativas fracasaron miserablemente, sobre todo la última. Los comunistas no se desalentaron por tan poco: reemplazaron la palabra de orden de escisión por la de unidad sindical, porque todos los medios son buenos siempre que se pueda llegar al propósito concebido.

Con su nueva consigna de unidad sindical, los comunistas han encontrado un terreno más susceptible de ser cultivado. La unidad sindical ha tenido siempre un atractivo instintivo en las filas de la clase obrera organizada. Los comunistas especulan sobre este instinto robusto de los trabajadores y ven ya despuntar en el horizonte la posibilidad de torzar la mano a la Internacional sindical reformista, de hacer fusionar la F. S. I. con la I. S. R. y de poder, dentro de poco, acaparar el movimiento sindical mundial en provecho de la Internacional comunista, en provecho, sobre todo, del Estado bolchevista.

La proposición de la unidad sindical—idea surgida en el seno de la Internacional comunista—ha introducido una confusión inextricable en las filas sindicales. Todo el mundo habla de unidad: la gran masa más o menos inerte de los trabajadores organizados que no quieren saber nada de comunismo, y los comunistas que no quieren saber nada de reformismo. Pero mientras que esto es un instinto natural que dicta las aspiraciones de los primeros, no es más que por cálculo político que tratan los últimos de alimentar esa unidad sindical.

Esa epidemia se desarrolló sobre todo en Francia, donde la tradición sindicalista no puede soportar más de una organización sindical. Los comunistas de la C. G. T. U. juegan sobre esa tradición, la explotan constantemente, en la esperanza de acaparar el movimiento obrero francés entero, haciéndole servidor obediente de la sección francesa de la Internacional comunista.

Pero el fenómeno más curioso en la historia moderna de la unidad sindical es la devoción y la prisa con que la central sindical rusa se prepara a entrar en la Internacional reformista de Amsterdam.

En ocasión de la visita a Rusia de la delegación de las Trade Unions inglesas a fines de 1924, se emprendió por la central obrera rusa una gran campaña de fusión de las Internacionales de Amsterdam y de Moscú: tras la central obrera rusa se ocultaba la I. S. R. endeble y moribunda, que no espera más que la entrada de la central rusa en Amsterdam para exhalar su último suspiro.

¿Qué sucederá el día en que los elementos moscovitas del movimiento sindical integren la Internacional reformista? Apenas se puede uno imaginar el caos que reinará en esa "unidad" sindical. No olvidemos que la F. S. I. está en relaciones muy estrechas y seguidas con la segunda Internacional y que los miembros de la central obrera rusa y de la C. G. T. U. francesa están estrecha e íntimamente ligados a la tercera Internacional. Con esos dos grupos políticos sindicales que cada cual tira de su lado se puede prever una serie interminable de luchas intestinas que debilitarán inmensamente la potencia de resistencia de la clase obrera desorganizada en su propia casa por esas dos aglomeraciones políticas. No olvidemos tampoco que los dos partidos políticos internacionales, de los cuales los organismos sindicales no son más que instrumentos benevolentes y abnegados, no tienen de ningún modo la intención de fusionarse. Está, pues, claro que la fusión de los apéndices sindicales no es más que una trampa con la cual se quiere saciar la sed de unidad que arde en el seno de las grandes masas.

Estas luchas intestinas engendradas por la ingerencia de los políticos en la vida de los sindicatos tendrán por motivo supremo y único la conquista del poder por los sindicatos. Es, pues, indudable que, lejos de llegar por la fusión de las dos Internacionales de Amsterdam y de Moscú, a un cierto grado de unidad sindical de un valor positivo cualquiera, esa fusión implicará en sus consecuencias una era de confusión extrema en las filas del proletariado y una epidemia de intrigas políticas que amenazarán la existencia misma de todo movimiento sindical.

La palabra de orden de unidad sindical no es ni más ni menos que una palabra de orden escisionista a ultranza que lleva a la descomposición y a la disgregación completa del movimiento obrero. La orden de la fusión proclamada en Moscú, no lleva en sus consecuencias más que al desorden y a la confusión. (1).

IX.—La bandera de la primera Internacional.

En 1872 murió el ala marxista de la primera Asociación Internacional de los Trabajadores. El ala bakuninista sobrevivió a ésta algunos años y durante esos años no desperdició nunca la ocasión de insistir sobre las dos bases fundamentales del movimiento obrero revolucionario: el federalismo y el antiestatismo. Fue el congreso de la federación romana de la primera Internacional que se celebró en la Chaux-de-Fonds en abril de 1870, la resolución signante que indica claramente el espíritu de que estaba imbuida la Internacional bakuninista, fué adoptada (2).

"Considerando que la emancipación definitiva del trabajo no puede tener lugar más que por la transformación de la sociedad política fundada en el privilegio y en la autoridad, en sociedad económica fundada sobre la igualdad y la libertad;

que todo gobierno o Estado político no es otra cosa que la propagación de la explotación burguesa, explotación cuya fórmula se llama derecho jurídico;

que toda participación de la clase obrera en la política burguesa gubernamental no puede tener otros resultados que la consolidación del orden de cosas existente, lo cual paralizaría la acción revolucionaria—socialista del proletariado;

El congreso romano recomienda a todas las secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores que renuncien a toda acción que tenga por fin operar la transformación social por medio de las reformas políticas nacionales y que dirijan toda su actividad a la constitución definitiva de los cuerpos de oficio, único medio de asegurar el éxito de la revolución social. Esa federación es la verdadera representación del trabajo que debe tener lugar absolutamente fuera de los gobiernos políticos".

Medio siglo más tarde, en el congreso constituyente de la A. I. T. en Berlín, en 1922, los sindicalistas revolucionarios, que permanecieron fieles a los principios del federalismo y del antiestatismo, no pudieron sino confirmar de nuevo su actitud de oposición consciente a toda dominación política de la clase obrera. La última declaración de principios de la A. I. T. no era más que un eco de la de La Chaux-de-Fonds:

"Sólo en las organizaciones económicas revolucionarias del pueblo trabajador está la fuerza capaz de realizar su emancipación y la energía creadora necesaria para la reorganización de la sociedad sobre la base del comunismo libre".

Es así como se estableció la continuidad ideológica de la primera Internacional en la Asociación Internacional de los Trabajadores. La bandera de la primera ha pasado a manos de la segunda. La lucha comenzada hace 50 años contra los políticos y los autoritarios bajo los pliegues de la bandera federalista y antiestata, continúa siempre, dirigida esta vez bajo los pliegues de la nueva bandera de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Es bajo esa bandera que están llamados hoy a colocarse en filas cerradas todos los trabajadores manuales e intelectuales que quieren acabar con todo gobierno, con toda dominación política o económica, con toda democracia hipocrita y engañadora, con toda dictadura, sea mussoliniana o leninista, todos aquellos,

en una palabra, que son adversarios irreconciliables de la conquista del poder y del centralismo estatista.

El deber más urgente de todos los revolucionarios inspirados por el espíritu anticentralista y antiestata, es cerrar filas en las organizaciones económicas de combate, reforzarlas y, rechazando lejos de ellas el reformismo democrático de Amsterdam y el revolucionarismo dictatorial de Moscú, aumentar la fuerza de acción de la A. I. T. en el seno de la cual se reúnen todas las organizaciones sindicalistas revolucionarias y antiestatas que ponen en práctica los principios de la primera Internacional.

(1) Si el segundo congreso de la A. I. T. (Amsterdam, 21-27 de marzo, 1925) ha tomado posición con respecto a esa pseudounidad sindical, la nación adoptada por el congreso sobre la actitud frente



Páginas íntimas

A Heri Roorda van Eysinga

París, 13 de diciembre de 1893.

Mi querido amigo:

Al trazarme una línea directriz de pensamientos, de moral y de conducta, me he dicho siempre: Sé tú mismo; defiende tu personalidad frente y contra todos; que tu mano se levante contra el que atente a tu libertad y a tu dignidad.

Sé bueno, puesto que los demás te ayudan a vivir; sé justo, puesto que los demás son otros tú mismo. Sé siempre lleno de un espíritu de justicia perfecta hacia todos; respétalo todo en la plena medida de la libertad. No juzgues o no intervengas más que en ocasión de un atentado contra ti tu hermano o tus hermanos.

En el ejercicio de tu actividad, conoce tus fuerzas, dosifícalas, ve de qué modo puedes ponerlas mejor en acción para el bien común. Si obras sobre todo por la fuerza del pensamiento, haz pensar a los otros; si vales por la bondad, la ternura, haz amarlas a los demás; si eres un hombre de acción, obra con los demás y por los demás.

Pero en todas partes donde hay injusticia, hay reivindicación. Actúa individualmente. Se recuerda Vd. sin duda del bello grito de Proudhon, al hablar del sacerdote que iría a bautizar a su hijo: "Mataré al sacerdote!" ¿Lo hubiese hecho? ¿Poco importa! basta que haya tenido el derecho a hacerlo.

Del mismo modo, todo oprimido, todo desgraciado, todo hombre privado de sol y de aire, de libertad o de estudio, todo ser lesionado en su existencia y en su derecho, todos tienen derecho a levantar la mano contra el opresor. Un pequeño número lo hace sólo porque la bondad, la simpatía humana, el espíritu de solidaridad lo impiden, pero el derecho estricto no por eso subsiste menos. Más aún, el desgraciado por causa ajena tiene derecho contra mí, que soy un dichoso, y de antemano, d. r. e.: "Está bien hecho".

He ahí cómo veo las cosas de una manera general, sin ocuparme de los casos particulares.

Cordialmente suyo — E. Reclus.

Al redactor jefe de "La Réforme" de Bruselas

Marzo de 1894.

Señor: Leo en su número del 19 de marzo, que los periódicos de París piden con insistencia mi prisión. Permítame hacerles saber por su intermedio, que si se lanza un mandato de captura contra mí, no me escudaré en el hecho de que serías ocupaciones me llamaron a Bélgica. Abandonando inmediatamente mi traba-

to a los diferentes partidos políticos con el que como sigue:

"Ante esa situación llena de peligro para la clase obrera mundial, el segundo congreso de la A. I. T. considera que el deber de los sindicalistas revolucionarios:

continuar más energicos que nunca obra de reagrupación de las organizaciones obreras antiautoritarias sobre la base de los principios del sindicalismo revolucionario, tales como están enunciados en los estatutos de la A. I. T.;

no participar en ninguna comedia de unidad sindical emprendida por los que desean sofocar el movimiento obrero convirtiéndolo en presa de los partidos políticos, cualesquiera que sean;

agrupar en torno de la A. I. T. todas las fuerzas revolucionarias sindicales anti autoritarias del mundo entero".

(2) "Mémoire de la Fédération Internationale, Souvilliers, 1873, pag. 128.

jo, iré a presentarme ante los jueces para dar satisfacción a los ladrones de las letras, sino por un sentimiento personal de mi deber y por respeto a mis convicciones. No es que la prisión me atraiga, pero hasta en la prisión no me puedo acabar dignamente una vida que sé honorable. Reciba la expresión de mis sentimientos respetuosos.

ELISEO RECLUS.

BIBLIOGRAFIA

Kropotkin P. "Ética, origen y evolución de la moral, un vol. de 378 págs. en 8°. Traducción directa de ruso por N. Tassin. Editorial Argonauta, Buenos Aires, 1925.—

Esta obra, tanto tiempo esperada, necesitaba nuestros comentarios; en estas mismas columnas apareció, en ocasión de su edición alemana, un hermoso artículo de Max Nettlau sobre la historia de esta obra póstuma de Kropotkin y sus valores fundamentales. Comparando esta traducción con la traducción alemana, es preciso reconocer que el estilo sencillo de Kropotkin ha sido mejor conservado en la traducción de N. Tassin; la necesidad de las traducciones fieles, que echamos tanto de menos al hojear libros de Kropotkin tan fundamentales como *El Apoyo Mutuo*, se siente cada vez más apremiantemente y, en ese sentido, la edición española de la *Ética* constituye un buen signo de progreso en el manejo de nuestra literatura.

Es de lamentar que no haya sido incluido en este volumen el poco de material destinado a la segunda parte, interrumpida por la muerte del autor; son unas cuantas páginas más y habría sido agradable tener toda la labor de Kropotkin sobre la *Ética* planeada, en un solo tomo, dado que un segundo tomo no existe.

En breve aparecerá en francés la obra completa y en inglés, y según nuestras noticias se planea igualmente una edición italiana. Si nos faltase otro índice para medir la magnitud de las fuerzas libertarias, tomaríamos ese solo hecho de la difusión espontánea y rápida de nuestros libros, para afirmar que, numéricamente, nuestro movimiento ha hecho indudables progresos.

La misma editorial anuncia el propósito de la edición de las *Obras completas* de Kropotkin; ya que nuestra época nos caracteriza precisamente por la labor creadora, sepámos si quiera poner a contribución de nuestro movimiento el pensamiento de los que nos precedieron; esos viejos libros que representan la cima de la idea revolucionaria de un tiempo, se brán gestar una mentalidad joven en las generaciones venideras de las huérfanas de la libertad.

D. A. de S.